



**POTENCIALIDAD EMANCIPATORIA EN LA HISTORIA DE LOS
VENCIDOS**

JUAN ESTEBAN TORRES LYNETT

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Programa de Filosofía

Cali, Colombia

2024



**POTENCIALIDAD EMANCIPATORIA EN LA HISTORIA DE LOS
VENCIDOS**

JUAN ESTEBAN TORRES LYNETT

**Trabajo de grado presentado como requisito
para optar por el título de Filósofo**

Director:

Profesor JESUS CARRASQUILLA

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales**

Programa de Filosofía

Cali, Colombia

2024

Agradecimientos

Este trabajo no sería lo que es si no fuera por la ayuda de muchas personas. Primero, agradezco a Dios por darme la fortaleza para culminar este trabajo. Segundo, durante mi paso por la universidad muchos maestros fueron determinantes para investigar sobre Walter Benjamin. Agradezco profundamente, a mi director de tesis profesor Jesús Carrasquilla, por su apoyo incondicional en las buenas y en las malas, y por estar ahí desde que empecé mi viaje en el estudio de la filosofía. Le debo mucho aprendizaje. Al profesor Onasis Ortega por sus consejos, apoyo incondicional, conversaciones animadas por un buen café y por su disposición ante mis inquietudes. También no podría dejar de lado a quien puso a Benjamin en mi mente, la profesora María Cristina Sánchez, conservo en la memoria sus sesiones de 2020.

Agradezco, especialmente, a tres amigos. Santiago Prieto quien, desde que lo conozco, sus conversaciones han nutrido mis perspectivas de la filosofía. Gracias por haber leído este trabajo - y sus borradores- y discutir algunos puntos conmigo; Gracias por ser un amigo-hermano y por motivarme a terminar este trabajo de grado. A José Alejandro Vargas, que, desde mis inicios en la universidad, es cómplice de mis indagaciones sobre la estética, la historia y el lenguaje. A Jorge Alberto Muñoz, con quien, desde mis inicios en la carrera de filosofía, he compartido una amistad académica fraterna y productiva. Sin duda, todo esto no sería lo mismo sin él. De igual forma, agradezco a Juan José Díaz y a Juan Diego Naranjo, compañeros de formación y amigos por el camino de cultivar la filosofía.

Agradezco a mi familia. A Juan Pablo, mi padre; a Jane mi madre; a Santiago, mi hermano y a María Paula, mi hermana. Sin duda, son lo mejor que me ha dado la vida. Gracias por la paciencia y por estar siempre para mí. A mi abuela Amparo, gracias inmensas. Gracias por enseñarme - orientarme- sobre lo que es leer. Sin ti, no habría filosofía, ni monografía, ni nada. Para ti abuela, todo mi amor y gratitud. Finalmente, gracias a la vida por esta experiencia filosófica.

Resumen

Este trabajo analiza el problema de la historia y la memoria que ha sido leído en clave de vencedores. Aquí se ofrece una mirada desde los vencidos, a la luz del pensamiento de Walter Benjamin. Se explora el problema que existe en el presente para los vencidos y, se pregunta, cómo el pasado puede tener incidencia en el presente en un sentido emancipatorio, pues la historia ha privilegiado la voz de los vencedores. Esta investigación tiene como horizonte de comprensión las *Tesis sobre el concepto de historia*, principalmente las tesis III y VII. En el primer capítulo se aborda la emancipación y el sentido esperanzador para el presente, pues los ‘desesperanzados dan esperanza’. El segundo capítulo señala que hay algo inédito en la historia de los vencidos que solo puede narrar la memoria a partir de la diferencia entre recuerdo y rememoración en Benjamín. En el tercer capítulo se conecta emancipación, redención y política con la memoria de los vencidos; y por tal motivo aparece el presente redimido. En este contexto se entiende, la presencia del mesías (o del mesianismo), pues permite el acto de redención en el presente, hace que ese pasado irredento, logre encontrar un lugar y permita dar la batalla a los vencidos. El pasado como lo acontecido, se configura como una posibilidad que tiene origen a partir de la lucha de individuos y de pueblos, y esta versión del pasado no es definitiva, pues siempre existe posibilidad de construirlo desde un tiempo inédito que reivindica la memoria de los vencidos, interpelando un lugar en la historia.

Palabras clave:

Emancipación, redención, historia, Benjamin, tiempo-ahora, política, vencidos, materialismo histórico

Tabla de contenido

Agradecimientos.....	4
Resumen.....	5
Introducción.....	7
1. Sentido de emancipación en la historia de los vencidos.....	14
1.1 La emancipación y la recuperación del tiempo-ahora.....	15
1.2 El tiempo-ahora y el presente: la tarea del historiador para el porvenir.....	21
1.3 Sentido de la emancipación: Lectura de la Tesis VII y algunas ideas del	
Libro de los pasajes.....	27
2. El pasado inédito en la memoria de los vencidos.....	29
2.1 El problema del pasado y sus implicaciones en la filosofía de Benjamin.....	31
2.2 Entre el pasado y los vencidos, hay algo inédito.....	34
2.3 Conexiones entre el pasado y lo mesiánico: a propósito de los vencidos.....	37
3. Emancipación, redención y política: la memoria de los vencidos y la actualidad...42	
3.1 Emancipación y redención en el pensamiento de Benjamin	
y en la actualidad.....	42
3.2 Una política de la libertad y el testimonio de la memoria de los vencidos.....	46
4. Conclusiones.....	50
Referencias.....	54

Introducción

El carácter destructivo tiene la conciencia del hombre histórico, cuya pasión fundamental es una desconfianza indomable en la marcha de las cosas y la predisposición con la que él percibe constantemente que todo puede salir mal.
(Benjamin, 2018, p. 92)

A comienzos del siglo XX, una correspondencia daba lugar a dos concepciones sobre la historia, marcando, asimismo, dos posiciones desafiantes que permitieron un planteamiento polémico conocido como las “*Tesis sobre el concepto de historia*”¹. Hablo de la conversación entre Benjamin y Adorno². Este ejercicio epistolar, dado entre el asedio de Benjamin y el exilio de Adorno, era testigo de la tensión entre la angustia y la vitalidad. Por su parte, Adorno sostenía que la historia era algo que no tenía un significado por sí solo, puesto que, sólo lo tenía en referencia al presente y lo que genere en un momento de actualidad; mientras que Benjamin le respondía a Adorno desde un ejercicio de la historia en el que el pasado puede sorprender en el presente, y que

¹ Para este trabajo, se tomará como referencia la versión de Abada Editores de Obras completas, basada en la GS alemana (Walter Benjamin, *Gesammelte Schriften*) editada en la segunda parte del siglo XX con el apoyo de Th. Adorno y Gershom Scholem, con la traducción de Alfredo Brotons Muñoz. Benjamin, W. (2008). Obras Libro 1. Vol. 2. España: Abada Editores. Se ha hecho un contraste con otras traducciones de las Tesis, como las versiones de Bolívar Echeverría, Reyes Mate y Michael Löwy.

² Adjunto parte de la conversación para tener una mirada más global:

Adorno: Lo que en el trabajo me interesa vivamente y cuenta con mi completa aprobación es aquello en lo que sus intenciones iniciales -la construcción dialéctica de la relación entre mito e Historia- parecen imponerse en el ámbito intelectual de la dialéctica materialista: la autodisolución dialéctica del mito, que aquí se apunta como desencantamiento del arte. Usted sabe que el tema de la «liquidación del arte» está desde hace muchos años en el trasfondo de mis ensayos estéticos, y que el énfasis con que defiendo el primado de la tecnología, sobre todo en música, ha de entenderse estrictamente en este sentido y en el de su noción de «segunda técnica». Y no me sorprende que encontremos ahora aquí una base común explícitamente formulada después de que el libro sobre el Barroco hace ese efectiva la separación entre alegoría y símbolo. (Correspondencia, Pág. 133, 2010).

Benjamin: No pueden caber dudas de que el olvido, que usted introduce en la discusión sobre el aura, es de gran importancia. Conservo en mente la posibilidad de distinguir entre un olvido épico y un olvido reflejo. Le pido que no lo considere una evasiva si hoy no voy más allá de esta apreciación. Tenía la cita del capítulo cinco del Wagner a la que usted alude muy presente en mi memoria. Pero si en el aura en efecto podría tratarse de algo "humano olvidado", no por eso necesariamente de aquello que se encuentra en el trabajo. El árbol y el arbusto que son investidos no están hechos por el ser humano. De modo que tiene que haber algo humano en las cosas que no sea provisto por el trabajo. Pero no quiero avanzar más. Me parece inevitable que me vuelva a topar con la pregunta que usted plantea en el transcurso de mis trabajos. (Si ya inmediatamente después del "Baudelaire", no lo sé). Lo primero que haré entonces es regresar al locus classicus de la teoría del olvido que, para mí, como usted sabrá, encarna "Eckbert, el rubio". (Correspondencia Benjamin - Adorno, 2021, Pág. 421).

con la memoria puede florecer un pasado constructor de un nuevo *tiempo-ahora* (jetztzeit), y además, existe un principio en el que la historia construye, y no reconstruye, por su incidencia política³. Este debate planteaba la importancia de una tradición de los oprimidos. En resumen, una crítica mordaz al progreso y con una intención de revolución que rompiera con el pasado opresor. Como huella de estos pensamientos nos quedaron las “Tesis” de Benjamin, que días antes de su muerte quedaron como un pensamiento inmortal que todavía nos invita a seguir cuestionando el estudio de la historia, la política y la memoria. En esta perspectiva, este trabajo se pregunta principalmente: ¿Qué relación tiene el pasado con el presente en sentido emancipatorio?⁴.

Provisionalmente, a manera de hipótesis, este ejercicio filosófico se puede entender como que el pasado redimido -entendiendo el concepto de redención y redimido en clave de un pasado que convoca a todos⁵ - permite la emancipación de los vencidos. Cabe decir que la propuesta de Benjamin va más allá de la historia de los vencedores y vencidos. Es una superación de toda historia que implique violencia. Pero antes de entrar en detalle con la explicación de este presupuesto y sus relaciones con otras categorías de la obra de Benjamin, es prudente aclarar que esta indagación se encontrará enmarcada principalmente sobre las Tesis III y VII -considerando las otras, en la medida en que sean pertinentes para el planteamiento del problema-. Así que, para adentrarnos más en la filosofía de Benjamin, consideraré algunos aspectos generales de su obra y parcialmente el contexto de su vida.

Es prudente dar inicio al contexto de esta obra respondiendo a la pregunta: ¿Cómo se perfilan las “Tesis sobre el concepto de historia” y cuál es su carácter? La pretensión de Benjamin era de un proyecto futuro, en medio de una coyuntura política de caos, guerra y barbarie. El gesto de escritura de Benjamin es sinónimo de revolucionario⁶. La tinta que se pone en la escritura de las “Tesis sobre el concepto de historia” invocaba una intención e invitaba a ver con otros ojos los sucesos de aquel momento. El fascismo que aparecía, la guerra mundial y los discursos del

³ Cf. Buck-Mors (2005). Origen de la Dialéctica Negativa. España: Eterna Cadencia.

⁴ Al respecto, la correspondencia entre Benjamin y Adorno seleccionada, se ubica temporalmente entre 1930 y 1940. Los intereses investigativos de Benjamin, sobre todo desde 1937, se direccionaban a los problemas de la historia y la cultura. Véase: Eduard Fuchs, coleccionista e historiador (2022).

⁵ Benjamin, W. (2008) Obras I, 2, p. 306. España: Abada.

⁶ Entenderemos revolucionario, en el sentido que lo entiende Buck-Mors (2005): “*en oposición a la corriente intelectual oficial en la que la historia se ha deslizado*”.

progreso, fueron determinantes para la escritura de Benjamin. Dicho de otra manera, es una crisis de la racionalidad y la exacerbación de la técnica⁷, tal como señala nuestro autor.

Dado este contexto a Benjamin no le queda, al parecer, otra opción que tomar lápiz y papel para escribir estas breves “Tesis”. Desde que inició su viaje de su natal Alemania hacia Francia, y en sus últimos días a España con rumbo a Estados Unidos, Benjamin nunca descuidó sus preocupaciones por su presente y el ejercicio que demandaba para su pensamiento. Viajaba con escasa cantidad de enseres, sobre todo en sus últimos días de huida del régimen asesino de los nazis, pero nunca dejó de visitar las bibliotecas y centros de estudios, en los que, por medio de su asombro, construyó pensamientos valiosos del acontecer destructor que avizoraba. Así se fueron fraguando las “Tesis sobre el concepto de historia”, que en sus primeras ocho tesis indagaron por el pasado, en las siguientes seis, por el progreso y las restantes por el presente⁸. Cartas iban y venían entre Adorno y Benjamin, y también entre amigos cercanos como Gershom Scholem, Bertolt Brecht, Horkheimer y otros. Transcurría más de media década desde la salida de Benjamin de Alemania a Francia, y lo que se suponía iba a ser un proyecto futuro de investigación sobre la historia no tuvo lugar o mejor, no concluyó bien. Al pasar los pirineos, Benjamin intenta pasar a España, pero sus intenciones se ven truncadas por las autoridades fronterizas de Francia. Nuestro pensador viajaba con unas pastillas de morfina, y opta por ingerir una dosis exagerada que lo llevará a acabar con su vida.

Una epístola melancólica nos deja la memoria del sufrimiento de Benjamin y su designio de enviar a Theodor Adorno sus últimos escritos. Benjamin le escribe a su compañero de viaje Henry Gurland en estos términos: “En una situación sin salida, no tengo otra elección que la de terminar. Es en un pequeño pueblo situado en los Pirineos, en el que nadie me conoce, donde mi vida va a acabarse. Le ruego que transmita mis pensamientos a mi amigo Adorno y que le explique la situación a la cual me he visto conducido. No dispongo de tiempo suficiente para escribir todas las cartas que habría deseado escribir.”⁹ Sin duda, el desespero confronta a nuestro autor en lo que debe hacer. Pero la huella de las “Tesis” muestra que, a la corta edad de su muerte, detrás hay un

⁷ Benjamin, W, 2008, p. 417.

⁸Cf. Scotto, P. (2016) El materialismo histórico de Benjamin: tradición, detención y destrucción. España: Constelaciones: Revista de Teoría Crítica.

⁹ Ref. Tackels, B. (2012) Walter Benjamin: Una vida en los textos. España: PUV.

estudio consagrado de más de 20 años¹⁰. Estos recortes marcan una pauta para hacer una hermenéutica crítica del *tiempo-ahora* (jetztzeit). Benjamin nos permite aproximarnos a la historia, intentando develar la injusticia del pasado y cómo esta injusticia nos permite comprender el aquí presente en sus diversas formas de exclusión, pero a la vez, en su sentido emancipatorio y liberador.

Hasta este punto, hemos hablado sobre el contexto de la obra “Tesis sobre el concepto de historia” y hemos señalado la pregunta que guiará esta investigación en clave de pensar la historia crítica por medio de la mirada de Benjamin. Ahora bien, la intención de este ejercicio no puede descuidar que existen unas variables que determinan el perfil de las “Tesis”. De hecho, al mencionar que Benjamin es un escritor revolucionario, lo que estamos diciendo es que no es un escritor como los que había en su momento. Las referencias al materialismo histórico y a otras vertientes que aducen a la construcción del tiempo, Benjamin las está transformando, y les cambia su significación al construir una epistemología propia.

Benjamin, el filósofo de la metáfora, entiende la metáfora revolucionaria en un sentido más amplio que el del común: desde la óptica del pensamiento, la experiencia y la cultura. Desde allí enuncia el primado de la política sobre la historia¹¹, pero al mismo tiempo revela la importancia de los que han sido excluidos y pisoteados en la historia. La historia aparece aquí como una catástrofe o como una serie de quebrantos (o producto de una discontinuidad), indicando una contradicción frente a la “supuesta” continuidad histórica y la potencialidad de revolución de los que no han sido nombrados por la historia de los grandes nombres. Desde este punto partida las “Tesis” son una reformulación de lo que Benjamin continúa llamando *materialismo histórico*. La utilización de Benjamin no duda de su herencia marxista, sin embargo hay diferencias justificables entre Benjamin y Marx, Bolívar Echeverría en su prólogo a las “Tesis” de Benjamin (2010 págs. 7-18) señala lo siguiente: mientras Marx se ocupaba en el materialismo histórico de: a) la lucha del proletariado, b) el progreso y c) la realización de la sociedad comunista; Benjamin distingue

¹⁰ Reyes Mate (2006). Señala que. “Las Tesis vienen de muy hondo y de muy lejos. Benjamín llevaba más de veinte años rumiando su contenido, pero no las veía aún listas para darlas a la imprenta.”

¹¹Cf. Reyes Mate (1991). Señala. “Lo histórico, el pasado, no interesa como reconstrucción, sino como construcción. El acento está puesto en el presente. La atención al pasado no está dirigida por un interés arqueológico sino para incidir en el presente. Por eso es político”.

en los tres puntos señalados como un materialismo histórico que se compone de: a) la historia de los oprimidos, b) la discontinuidad histórica y c) la posibilidad de una revolución de los vencidos¹².

Para profundizar en cómo Benjamin está pensando la historia dejaré de lado por un momento la categoría de materialismo histórico, para anotar otro punto relevante. Resulta significativo y transversal para Benjamin, enfocar la mirada en cómo es posible plantear el problema de la historia de los vencedores y los vencidos desde otra perspectiva. Es necesario que se entienda que en el ejercicio del historiador materialista histórico -que es la figura que sostiene Benjamin en sus “Tesis”- aboga por superar la historia que implique todo acto violento. En este sentido, hablamos de una historia que se ubica más allá de toda óptica de los vencidos y vencedores. Es un planteamiento de la historia que persigue una transformación que rompe con el continuo de la historia. Su perspectiva confronta el paradigma de la continuidad en la historia, y se ve un contraste con las versiones de historia que se han tenido hasta el momento. Esto nos permite configurar una historia más vital en diálogo con el momento presente. La figura del historiador de la escuela de Benjamin se caracteriza por su suspicacia y por no dejar elementos por fuera de la experiencia del presente.

La postura revolucionaria que tiene Benjamin se traduce en la capacidad de interpretar y de actuar en la historia: Benjamin retoma el materialismo histórico, pero va más allá de él, pues su énfasis está puesto en las reivindicaciones de los vencidos y en la actualidad de esta lucha en el presente. Y esto es clave en el horizonte de la evolución de su pensamiento. Por tanto, aparece aquí la categoría “*tiempo-ahora* (jetztzeit)”, que se entiende como el momento que posibilita la crítica de la historia, planteando otra perspectiva para su liberación. Una liberación, en esta línea, puede mostrar el camino a un escape un pasado opresor, que supera tanto el presente como lo que ya se ha vivido. En este ejercicio filosófico se halla la crítica y la aparición de la memoria; mirada que será importante para lograr entender cómo es posible la emancipación en la historia de los vencidos. En este punto, se vislumbra una de las dimensiones del problema que estoy planteando, pues considera la visión de historia, la figura del historiador y cómo se da una acción política en la historia.

¹² Para un análisis más amplio de este punto, véase: Benito, P. S. (2016). El materialismo histórico de Benjamin: Tradición, detención y destrucción. *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, 7(7), 290–321. Recuperado a partir de <https://constelaciones-rtc.net/article/view/112>

En su perspectiva crítica acerca del historicismo, Benjamin, hace una exploración que se puede resumir en lo siguiente: el análisis histórico es “llevar a cabo la experiencia que es originaria para cada presente. Una conciencia del presente” (Benjamin, 2022, p. 33)¹³. Esto implica ver dos cosas fundamentales, que serán reiterativas en la obra de Benjamin. Primero, la categoría experiencia, y segundo, el presente y el *tiempo-ahora* (jetztzeit)-. Para la noción experiencia, se habla de una conciencia epistemológica; es decir que, por experiencia, se está entendiendo también un proceso que nace de lo subjetivo. En las categorías presente y *tiempo-ahora*, existe una distinción crucial entre lo que se concibe por presente y *tiempo-ahora*, pues el presente se perfila según el autor, pues “no es transición, sino que en él el tiempo se halla en equilibrio e incluso ha llegado a detenerse.” (Benjamin, 2005, p. 316), es decir, Benjamin piensa el presente como una noción en la línea del tiempo. Por su parte, el *tiempo-ahora* (jetztzeit) es el producto de una ruptura en la historia¹⁴, ya que nace de una discontinuidad y de la falta de sentido de la historia por sí misma. El *tiempo-ahora* (jetztzeit) es “la imagen dialéctica en suspenso”, la relación con el pasado es una relación dialéctica y se produce gracias a la discontinuidad.

El planteamiento de Benjamin es que tenemos una filosofía de la historia, que cuestiona el devenir por sus vacíos. ¿Qué significa esto? Las perspectivas históricas tradicionales son testigo de una suerte de repetición desencadenada de la historia de los vencedores, mientras que la interpelación de Benjamin es a considerar una historia que lee el pasado rompiendo con su linealidad, con su continuidad. No obstante, en nuestro autor hay una tensión entre la reconstrucción de la historia y la construcción de una nueva historia, que le dé cabida a los vencidos y a su memoria de liberación. Es decir, las diversas lecturas de la historia no han permitido que la memoria de los vencidos sea contada o sea narrada en su sentido emancipatorio, liberador y político.

Para indagar sobre el potencial emancipatorio en la historia de los vencidos, comienzo por examinar, primero *Sentido de emancipación en la historia de los vencidos*, es decir dar alcance a la implicación de la historia en el presente y cómo puede liberar a los vencidos; segundo, me ocupo

¹³ Benjamin, W. (2022). El coleccionismo. Godot. Este libro recoge el ensayo de Benjamin: “Eduard Fuchs, coleccionista e historiador”, con él, inicia Benjamin su reflexión sobre la relación entre historia y cultura; tema que ocupará un lugar importante a lo largo de su obra.

¹⁴No es el ejercicio del marxismo de la revolución. Benjamin, como se dice líneas atrás, está pensando una revolución, pero no por la vía de los hechos, sino contrariamente, desde el propiciar una nueva construcción histórica y el reconocimiento de esa discontinuidad. Dicho de otra manera, es una muestra más de que la historia es política.

de comprender *El pasado inédito en la memoria de los vencidos*, dando lugar al pasado como un elemento redimido clave para la emancipación; finalmente, en un tercer momento, me refiero a la *Emancipación, redención y política: la memoria de los vencidos y la actualidad* como acicate para la comprensión de un horizonte de hacer justicia a los vencidos, no olvidando su legado, su memoria para reivindicar la redención desde una perspectiva política.

1. Sentido de emancipación en la historia de los vencidos

Para este primer capítulo es importante considerar cómo se puede hablar de la emancipación en clave de la historia de los vencidos. Nos adentraremos a la cuestión en los siguientes términos: ¿cómo la historia en su tiempo presente puede liberar a los vencidos? Dije al comienzo que hay unos matices importantes para comprender lo que Benjamin entiende por historia. Benjamin señala que la escuela para el estudio de la historia es la escuela del *materialismo histórico*. En lo que sigue muestro cómo se construye la historia en el presente para Benjamin, haciendo énfasis sobre la categoría *tiempo-ahora* (jetztzeit) y el significado de la tarea del historiador.

Para Benjamin, la visión de la historia no se basa en cómo se cuenta la historia, cómo se organiza, o cómo se narran los sucesos históricos. Benjamin pone los ojos sobre los vacíos de la historia y su posible discontinuidad. Su perspectiva es que la historia nos permite construir distintas narrativas, la de los vencedores y los vencidos, pero también nos compromete intelectualmente a excavar en esta historia acerca de los individuos y pueblos que han sido invisibilizados y excluidos de una narrativa más global, nacional y dominante. Benjamin nos ofrece una primera intuición en este sentido: “Es una tarea más ardua honrar la memoria de los seres anónimos que de las personas célebres. La construcción histórica se consagra a la memoria de los que no tienen nombre.” (Benjamin, 2008, p. 255). En las “Tesis sobre el concepto de historia” hay una mirada significativa, además de reivindicar la memoria de los vencidos, que es su concepción redentora de la historia; es decir, hay una lectura más esperanzadora, dinámica del presente y del futuro, para hacer justicia a las víctimas. Esto puede ser leído en clave teológica, a partir de la versión judía de Benjamin, o también puede ser leído en clave política, desde su sentido emancipador y liberador.

Ahora bien, para continuar la investigación acerca de la historia de los vencidos, en este capítulo, se buscará comprender dos elementos que considero claves para un ejercicio hermenéutico crítico: 1.1) la emancipación, liberación, de los vencidos se da en la recuperación del *tiempo-ahora* (jetztzeit); 1.2) El *tiempo-ahora* (jetztzeit) y el presente, desde la tarea del historiador permiten configurar una idea de porvenir en la historia de los vencidos. Para finalizar,

1.3) en el surgimiento del *tiempo-ahora*, se posibilita la historia de los vencidos en el tiempo presente (*gegenwart*)¹⁵.

1.1 La emancipación y la recuperación del tiempo-ahora

Cuando hablamos de la historia liberadora, necesariamente hablamos de *tiempo-ahora* (Cf. Benjamin, 2005, p. 307), que es diferente de presente. Dado el sentido que se haya en *tiempo-ahora*, en traducción de *jetzzeit*, optaremos por esta versión¹⁶. En la obra de Benjamin cuando se habla específicamente de presente, se hace relación con algo netamente temporal, mientras que en el uso de *jetzzeit* se hace notar un uso que no obedece únicamente a lo temporal. Entiéndase que cuando nos referimos a *tiempo-ahora* nos estamos refiriendo a la construcción no lineal del tiempo, el enfoque que se está poniendo en consideración está relacionado con el instante en el que se construye una nueva historia con actualidad. En el *Libro de los pasajes* Benjamin habla del destello, relámpago, algo similar al flash de la cámara que captura el ahora -no el presente.

En la Tesis XIV Benjamin (2005) señala que “La historia es objeto de una construcción cuyo lugar no lo configura ese tiempo vacío y homogéneo, sino el cargado por el tiempo-ahora.” (Benjamin, 2005, p. 307). Más adelante en la misma tesis demuestra que existe una suerte de dialéctica impuesta en esta noción. “... la antigua Roma era un pasado lleno de ese tiempo-ahora que (...) hacía saltar respecto de continuo de la historia.” (Benjamin, 2005, p. 307), lo que significa

¹⁵ Para llegar a este punto es importante recuperar algunas de las tesis sobre el concepto de historia, como las tesis XIV y XVI. En estas se explicita estas dos categorías. En la primera tiene como centralidad hablar de la construcción en la historia, en clave de *tiempo-ahora* (*jetzzeit*), pues bien sostiene Benjamin, a manera de interpretación, qué es comprender y construir la historia; pero el construir no sólo se hace en el presente, sino que evoca un *tiempo-ahora* (*jetzzeit*). Por su parte, presente se explica de manera muy clara y literal en la segunda tesis en cuestión.

¹⁶ Sin darle mayor cuidado, *jetzzeit* podría traducirse como presente o ahora, aunque con el fin de darle el sentido, se diferencia entre la concepción temporal y la de ruptura de la historia; es más prudente que lo entendamos como *tiempo-ahora*. Además de los elementos ya dichos, esta palabra no es de uso común; por su parte *Gegenwart* (*presente*) es de argot común para referir a lo relacionado con el presente. No es muy clara la definición de las categorías en la obra de las “Tesis sobre el concepto de historia”; de hecho, en otras traducciones se considera sólo “ahora” (Cf. Benjamin, 2006) o en otras se aduce por “tiempo del ahora” (Cf. Benjamin, 2010). En nuestro caso, tomaremos *tiempo-ahora*. La dificultad de traducción que se interpone sobre la palabra *jetzzeit*, se compone por la misma traducción de las Tesis, hecha por Benjamin, al francés, en la que utiliza *present* por *jetzzeit*; lo que hace que pudiera equipararse este vocablo por actualidad o presente -dándonos una pista del sentido de la palabra. No obstante, esto se puede subsanar -cosa que haremos en nuestro trabajo en castellano- al tener en mente que Benjamin usa el vocablo *gegenwart*, simultáneamente, para referirse a presente. Así que, dado el sentido que se haya en *tiempo-ahora*, en traducción de *jetzzeit*, optaremos por esta versión. En esta perspectiva, *jetzzeit* en Benjamin significa un tiempo lleno, colmado, repleto; se diferencia del tiempo homogéneo y vacío de la historia que él critica. Desde este contexto, esa podría ser la razón del uso de ese viejo término del alemán. También podría entenderse como el tiempo del ahora, aquel en el que se produce la ruptura del *continuum* y se construye la historia.

que la historia se configura, a pesar de la continuidad de esta, por fuera del paradigma temporal. Podríamos decir que hay un pasado con un *tiempo-ahora* pendiente, es decir, que tiene una actualidad que no ha sido revelada. En el pasado todavía quedan cosas por recoger, y Benjamin siempre nos invita a cuestionar el ejercicio histórico que no reconoce que existe una deuda por saldar en el presente. Este análisis nos permite reconocer que hay una necesidad frente al análisis de la historia, que se sitúa entre el pasado y el presente.

Retomemos un poco la idea de la emancipación de los vencidos por medio del *tiempo-ahora* (*jetztzeit*). La historia de los vencidos y su liberación en el presente se da al llegar el tiempo que está cargado de actualidad. Ahora bien, cuando se menciona la categoría emancipación se entiende como una liberación del pasado; liberación que puede ser en el presente o en una lectura del pasado. La categoría *tiempo-ahora* (*jetztzeit*) a la luz de nuestro análisis nos muestra otro elemento fundamental acerca de cómo se plantea la historia. Si se piensa la historia como una discontinuidad, entonces, en los quebrantos de la historia, Benjamin crea una nueva manera de leer la historia y el pasado.

El planteamiento de la “nueva historia” y su liberación se entiende a partir de la construcción, que recupera a los que no tienen nombre y su memoria. Lo que interesa en la construcción histórica es el tiempo cargado de *tiempo-ahora* (*jetztzeit*), pero, para explicitar un poco más esta relación entre emancipación y *tiempo-ahora* (*jetztzeit*), cabe decir que: 1) el *tiempo-ahora* (*jetztzeit*) es el precursor de la construcción histórica. 2) En la construcción de la historia, por medio de la discontinuidad que permite el *tiempo-ahora* (*jetztzeit*), se puede lograr liberación; que es, en últimas, la propuesta de Benjamin.

Hasta el momento hemos dicho cómo desde las “Tesis” de Benjamin se piensa una nueva narrativa de la historia que nos compromete más. En este sentido, también se ha señalado cómo se equipara la emancipación de los vencidos con la pregunta por los acontecimientos que han quedado marginados y gozan de actualidad; Benjamin ofrece solución con la categoría *tiempo-ahora* (*jetztzeit*) al permitir el planteamiento de una historia discontinua. Este desarrollo argumentativo apunta a considerar que se puede construir una historia nueva, al pensarse la historia como inacabada; pero Benjamin encuentra una dificultad al percatarse que los historiadores no tienen en

mente que la historia tenga vacíos. En tal virtud, a continuación, presento un contraste a partir de la lectura de la Tesis VII.

Ya sabemos que en la historia de los vencidos emerge una narrativa inédita que debe ser contada. Este es un verdadero desafío para Benjamin. Benjamin descubre que en el pasado no todo está dicho y puede haber una incidencia del pasado en el presente. Por eso, a lo largo de este trabajo de grado hemos hablado de la emancipación de los vencidos, gracias a la memoria, en tanto nos permite hacer una lectura crítica para encontrar liberación en un pasado que ya aconteció. En “Sobre algunos temas en Baudelaire” Benjamin sostiene que:

La función de la memoria es la protección de las impresiones, pues el recuerdo tiende a su deterioro. La memoria es en lo esencial conservadora, mientras el recuerdo es destructivo. (Cit. en W. Benjamin, 2005, p. 213)

La memoria que logra encontrar el *tiempo-ahora* (jetztzeit), es el ejercicio que permite la emancipación en el presente. El presente no es lo mismo que hablar de *tiempo-ahora* (jetztzeit), de ahí hemos derivado un aspecto importante -la denuncia de la instauración de un método estudio de la historia que es contrario al materialismo histórico- y con eso se entiende el concepto de barbarie al que Benjamin le hace resistencia. Ahora bien, una vez dejado en claro cómo la emancipación es el camino para crear la historia crítica de Benjamin, se puede señalar qué es el método historicista, y explicar los argumentos que se ofrecen en contra de este sistema por ser el que degrada la memoria de los vencidos.

La finalidad de esta historia crítica, llena de *tiempo-ahora* (jetztzeit), es lograr contar lo que ha quedado excluido. Sabemos que se piensa desde la construcción y por eso se relaciona de una manera política y, la memoria construye una narrativa inédita, con el fin de transformar el propio presente que habitamos. La historia como la está pensando Benjamin se sale del marco historicista¹⁷ que apela a una reconstrucción, por el contrario, se piensa la historia como construcción de un nuevo presente que sea promisorio para los vencidos y les haga justicia. En la

¹⁷ Benjamin difiere historicismo del materialismo histórico, y así mismo, de la concepción más tradicional de “historicismo” en filosofía. Para ahondar en la definición de historicismo se puede hacer la respectiva revisión en las tesis XVI, XVII, y en los apéndices. Grosso modo, se dice que el historicismo busca explicar una historia homogénea que no ha tenido mayores desorientaciones en la linealidad historiográfica.

Tesis VII encontramos varios elementos que son de vital importancia a la hora de repensar la historia. Ofrezco la lectura de esta Tesis para desagregar un poco las figuras que busco señalar:

Al historiador que quiera revivir una época, Fustel -de Coulanges- le recomienda quitarse de la cabeza enteramente todo cuanto sabe del decurso posterior de la historia. No cabe definir mejor el procedimiento con que ha roto el materialismo histórico: un procedimiento de empatía. Su origen es la pereza del corazón, la acedia que desespera apoderarse de la que es la auténtica imagen histórica que relampaguea fugazmente. Entre los teólogos de la Edad Media, la acedia pasaba por fundamento originario de la tristeza. Así, Flaubert, que la había conocido, escribe lo siguiente: «Peu de gens devineront combien il a fallu être triste pour ressusciter Carthage¹⁸». La naturaleza de dicha tristeza se nos hace más clara si se plantea la pregunta de con quién empatiza, propiamente hablando, el historiógrafo del historicismo. La respuesta suena, indefectible: empatiza con el vencedor. Pero los cada vez poderosos son los herederos de los que siempre han vencido. La empatía con los vencedores siempre beneficia por consiguiente a los cada vez poderosos. Con lo cual, en lo que hace al materialista histórico, ya se ha dicho bastante. Quien quiera que, por tanto, hasta este día haya conseguido la victoria marcha en el cortejo triunfal en que los que hoy son poderosos pasan por encima de esos otros que hoy yacen en el suelo. Así, tal como siempre fue costumbre, el botín es arrastrado en medio del desfile del triunfo. Y lo llaman bienes culturales. Estos han de contar en el materialista histórico con un observador ya distanciado. Pues eso que de bienes culturales puede abarcar con la mirada es para él sin excepción de una procedencia en la cual no puede pensar sin horror. Su existencia la deben no ya sólo al esfuerzo de los grandes genios que los han creado, sino también, a la vez, a la servidumbre anónima de sus contemporáneos. No hay documento de cultura que no lo sea al tiempo de barbarie. Y como él mismo no está libre de barbarie, tampoco lo está el proceso de transmisión en el cual ha pasado desde el uno al otro. Por eso el materialista histórico se distancia de ella en la medida en que es posible hacerlo. Y considera como su tarea cepillar la historia a contrapelo. (Benjamin, 2005, p. 309).

¹⁸ Alfredo Brotons traduce: «Pocas personas podrán adivinar cuán triste fue preciso encontrarse para poder resucitar Cartago». Cfr. Gustave Flaubert, *Correspondance*, Gallimard, París, 1991, p. 59. [N. del T.]

Cuando se habla de Fustel, Benjamin hace referencia a un historiador francés del siglo XIX. Específicamente, nuestro autor no nos menciona con mayor detalle qué obra está criticando; pero sí deja en claro que la historia no es un problema científico o de un método que rompa con la contextualización. El materialismo histórico, por su parte, sí se ocupa de hilar entre pasado y presente; es un método que no descuida al vencedor ni al vencido. Fustel, por su parte, es muy claro en la idea de una historia objetiva, en la que el historiador, en su tarea, se olvide de su presente y de las consecuencias del pasado que analiza en el hoy. Por eso, este modo de historia que Benjamin denomina ‘historicista’ se piensa desde la ruptura entre pasado y presente, que no hace uniones o busca las similitudes de los hechos que tienen una conexión heterogénea en la historia. Benjamin, por esta razón, define al historicismo como una actividad que genera empatía con los vencedores, con la supuesta “historia oficial”.¹⁹

Regresando a la tesis VII, queda algo todavía más crucial, Benjamin nos habla de la *asedia* o la pereza, que está de antemano en el ejercicio historicista. Aunque, según lo planteado, dado el sentido de la tesis, me parece más indicado hablar de un abandono; porque lo que hace el investigador historicista es tomar distancia de otras perspectivas de la historia. Cuando Benjamin nos habla de esa “asedia”, nos dice que el historicista convencional, en el momento de continuar la senda de las grandes imágenes de la historia, lo que está haciendo es abandonar la posibilidad de retomar los momentos que pueden tejer una nueva historia. Estos momentos a los que hago mención son los que pueden tener un *tiempo-ahora* (*jetztzeit*) que suscite el rompimiento de la reconstrucción de la historia. Hay una figura que se destaca, por medio de la lectura de las “Tesis” previas y otros textos del autor, que es el “destello”. Hablo de “destello”, porque nuestro autor se imagina el instante de revelación de la historia oculta como un momento veloz e irrepetible. En la construcción de la historia, hay un destello lleno de *tiempo-ahora* (*jetztzeit*). Si bien, también puede entrar en juego otra relación, como lo es la categoría *shock*, en el *tiempo-ahora* (*jetztzeit*)

¹⁹ Tradicionalmente a la historia se la entiende por verdad, y es justamente lo que Benjamin crítica. En consonancia con esto, varios historiadores tradicionales y teóricos de la disciplina histórica coinciden en que la historia es una búsqueda de la verdad. Un ejemplo de esto es lo que mencionaba Marc Bloch, al señalar que la historia como estudio científico, debe ser contada desde la verdad y la objetividad. Ahora bien, sabemos que la visión de Marc Bloch - pensando la historia como Benjamin- nace de un imposible, pues tal como señala el pensador de Berlín, la historia es un campo en el que no es contado todo y los elementos narrados no son del todo verdaderos. Benjamin, por esta razón es muy perspicaz al criticar la “objetividad” de la historia y el ejercicio historiográfico.

se puede hallar el espacio donde se han esparcido las “astillas del mesiánico”²⁰; haciendo Benjamin alusión a la concepción teológica que es patente en las “Tesis”.

En principio, en la tesis VII, citando a Fustel de Coulanges, Benjamin señala una problemática que tienen los historiadores historicistas: la falta de compromiso intelectual y el no querer conocer más allá de lo establecido. Coulanges nos habla de la objetividad, abogando por *reconstruir* los hechos tal como sucedieron, pero esto nos trae una consecuencia que en el materialismo histórico de Benjamin no se puede aceptar. Esta consecuencia es: los historicistas y los discípulos de la escuela de Coulanges, según nuestro autor, son cómplices de retransmitir la violencia ejercida en la historia, y por eso en la historia de la cultura hay una suerte de barbarie. Al dejar de lado la posibilidad de interpretación histórica, se desfigura la realidad del presente, posibilitando una continuidad empática con la historia de los vencedores.

En resumen, se puede decir que Benjamin no piensa la historia como una ciencia, pone en duda un método de objetividad y pone como relevante la memoria en la historia, es decir, la manera de contar la historia no dicha a la espera de ser revelada. Se podría decir que de existir un método en Benjamin para la hermenéutica de la historia sería una especie de falsacionismo²¹. En la ventana que se abre al redimir la historia, se da apertura a la controversia y a encontrar los vestigios de todo lo que queda en la memoria y es opacado por un recuerdo selectivo. De algún modo, con esto se pone en cuestión la dinámica y la manera de proceder desde la historia de los vencedores, buscando un espacio que sea propicio para otras versiones de la historia.

Con esto volvamos a la categoría de materialismo histórico de Benjamin. El materialismo histórico implica una concepción de la historia que permite comprender la relación de la idea de *tiempo-ahora* (*jetztzeit*) y el potencial emancipatorio de la historia. Leer la historia, desde el ejercicio crítico del materialismo histórico, es lo que permite propiciar la emancipación. De aquí se deriva un nuevo sujeto que busca el conocimiento de la historia. La escuela del materialismo

²⁰ Se puede entender como el rastro del mesiánico. Aquel que sigue la tradición de comprensión histórica, por medio de la lectura del pasado y el presente; la historia del tiempo-ahora es el mesiánico.

²¹ Hago referencia al método propuesto por Karl Popper, en el que sostiene que toda teoría científica es sujeto de ser contradicha o falseada, por más buena que sea. En este sentido, uso de símil el termino falsacionismo, pues equiparo que la historia puede ser contradicha por medio de un ejercicio crítico.

histórico pone en duda los grandes acontecimientos de gran ruido y la presunción de veracidad,²² examina la historia a contrapelo.

En este método, prevalece un historiador que no lo gobierna la “asedia”, que abandona la idea de encontrar nuevas huellas en la historia, se trata de un historiador que lo mueve “cepillar a contrapelo” la historia. La tarea de los materialistas históricos que participan de la escuela de Benjamin es revivir la memoria de las injusticias y no ser partícipes de la barbarie que persiste en la historia violenta. De aquí, se propicia un nuevo sujeto con motivación de conocer. Se abandona el método historicista que margina e invisibiliza.

1.2 El tiempo-ahora y el presente: la tarea del historiador para el porvenir

En líneas anteriores se ha hecho un especial énfasis sobre la relación de la categoría “*tiempo-ahora*” y la construcción de la historia según Benjamin, en lo que sigue examino la tarea del historiador que se nos propone en la tesis VII. Es necesario que sigamos con las ideas que son inherentes al materialismo histórico con mayor profundidad. Anteriormente, habíamos señalado unos elementos generales sobre la categoría “materialismo histórico”, pero es pertinente que retomemos estos y extendamos la explicación. Decíamos que el materialismo histórico, desde la postura más tradicional de Marx, se sostiene a partir de: a) la lucha del proletariado, b) el progreso y c) la realización de la sociedad comunista²³.

Ahora bien, si detenemos la mirada sobre los tres puntos anteriores lo podemos sopesar mejor frente a Marx y la postura de Benjamin. En primer lugar, cuando Marx habla de la lucha del proletariado, lo hace a partir de una lectura de la filosofía del derecho hegeliana. En Hegel hay una clara construcción de su teoría por medio de la idea de “persona libre” y la “propiedad”, cosa que usa Marx para configurar lo que es una relación de poder. Así pues, en este punto, se plasma una contradicción de la teoría primigenia de Hegel, pues la existencia del proletariado para Marx es la manifestación de la negación de la razón. ¿Por qué? Marx intenta desligarse de Hegel al no

²² Cf. Walter Benjamin (2018). Iluminaciones, pág. 92.

²³ Para un análisis más amplio de este punto, véase: Benito, P. S. (2016). El materialismo histórico de Benjamin: Tradición, detención y destrucción. *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, 7(7), 290–321. Recuperado a partir de <https://constelaciones-rtc.net/artículo/view/112>

mantener la idea de un sistema que tiene una conciliación de todas “las oposiciones, la unidad y la armonía entre razón y realidad” (Cf. Carpio, A. 2004).

En un segundo momento, Marx problematiza sobre el progreso; Marx lo enfoca como una justificación de la evolución respecto a las etapas anteriores de la historia. Esto es, una apropiación de la noción de dialéctica hegeliana, pues se sostiene una superación de cada momento histórico. Esto será valioso para entender el materialismo histórico de Benjamin, pues permite considerar cómo se permite negar y superar cada momento de la historia (Cf. Carpio, 2004). Al final, el tercer elemento que rescatamos del materialismo histórico marxista se enfoca en la realización del comunismo. Esto apunta a la negación de los momentos históricos anteriores, en relación con la afirmación de un nuevo horizonte. A pesar de la postura revolucionaria de Benjamin, este es un punto que no tiene mayor eco en la teoría de nuestro autor, ya que lo reemplaza por una visión enfocada en la construcción de la historia y la esperanza que cargan los vencidos.

Ahora bien, regresando a Benjamin, para que tengamos la oportunidad de conocer quién es el historiador materialista histórico, vemos que hay un cambio de paradigma, mas no de intención. La historia para Benjamin, como bien lo decíamos al inicio de esta investigación, se piensa desde a) la historia de los oprimidos, b) la discontinuidad histórica y c) la posibilidad de una revolución de los vencidos²⁴. Si bien parece una contradicción sobre la propuesta de Marx que estábamos esbozando líneas atrás, no lo es. Bolívar Echeverría señala bien a qué punto se dirige la propuesta de Benjamin: es una profundización de la teoría de Marx²⁵. Pero, así como se dice esto, también se reconoce que en la propuesta del autor hay una serie de replanteamientos al socialismo, lo que pone en tensión la postura del autor con algunos de sus amigos más cercanos²⁶.

Si entramos a detallar el ejercicio que pone Benjamin en esta perspectiva, se trata de una contradicción a la postura tradicional del marxismo. Benjamin plantea corregir el utopismo del materialismo histórico más tradicional. La solución que pone de referencia nuestro autor es una

²⁴ Para un análisis más amplio de este punto, véase: Benito, P. S. (2016). El materialismo histórico de Benjamin: Tradición, detención y destrucción. *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, 7(7), 290–321. Recuperado a partir de <https://constelaciones-rtc.net/article/view/112>

²⁵ Cf. Echeverría, B. (2010) Tesis sobre el concepto de historia. Colombia: Desde abajo, Págs. 7-18.

²⁶ Benjamin, W. Adorno, Th. (2021) Correspondencia Benjamin – Adorno. España: Eterna cadencia.

salida por medio del mesianismo. En este punto, debemos retomar las ideas de la primera Tesis que citaremos a continuación:

Se dice que hubo un autómatata en tal forma construido que habría replicado a cada jugada de un ajedrecista con una contraria que le aseguraba ganar la partida. Un muñeco con atuendo turco y teniendo en la boca un narguilé se sentaba ante el tablero colocado sobre una espaciosa mesa. Con un sistema de espejos se provocaba la ilusión de que esta mesa era por todos lados transparente. Pero, en verdad, allí dentro había sentado un enano corcovado que era un maestro en el juego del ajedrez y guiaba por medio de unos hilos la mano del muñeco. Puede imaginarse un equivalente de este aparato en filosofía. Siempre debe ganar el muñeco llamado «materialismo histórico», pudiendo enfrentarse sin más con cualquiera si toma a la teología a su servicio, la cual, hoy día, es pequeña y fea, y no debe dejarse ver en absoluto. (Benjamin, 2005, p. 305)

El enano, que es quien controla los hilos del muñeco, es un personaje clave en la alegoría que describe al materialismo histórico. Esta figura se complementa con un mesianismo, que marca un tiempo presente, en el que se propicia una liberación de los oprimidos; el tiempo mesiánico abarca todo el marco cronológico. En la primera Tesis sobre el concepto de historia, está implícito en el planteamiento alegórico -por medio del cuento de Edgar Allan Poe-, que en la historia siempre subyace la teología. Para Benjamin, la teología, pequeña y enana, es el motor de la historia. El hilo conductor de la historia, lo que le guía el curso, es la teología; pero lo más particular del análisis de Benjamin, es que ella siempre se encuentra oculta. Pero el escenario en el que todo este entramado tiene juego, la mesa de ajedrez, es la filosofía. Ahora, la figura del jugador que juega encubriendo al enano, la teología, es dada por la ciencia. Este muñeco, de atuendo turco, es la fantasmagoría científica, que dice tener el control sobre el juego de la historia. Bolívar Echeverría (2005) explica esta idea de la siguiente manera:

Y las claves que entrega Benjamin son las siguientes: el juego de ajedrez es la filosofía; el enano experto en ajedrez es la teología; el muñeco turco es la apariencia científico-política que debe ostentar el materialismo histórico "profundo". (p. 28)

Lo anterior, describe lo que es el materialismo histórico en tanto alegoría. Para comprender la noción de alegoría Tackels (2009) señala que “la visión alegórica inscribe una serie de marcas en el rostro de la naturaleza, en la infinidad de sus facetas, desde las más ínfimas a las más monumentales -marcas tan infinitas que permiten, en el sentido propio del término, una lectura de la historia, de una historia que no aparece como tal explícitamente” (p. 563).

El uso de la alegoría, permite a Benjamin la representación, del campo de batalla que hay en la historia. Ahora bien, para desglosar esto a términos más accesibles, debemos diferenciar dos momentos del materialismo histórico. En el primero, está la comprensión del materialismo histórico como una disciplina de estudio; es decir, esta alegoría presenta cómo hay un historiador que, con distancia, oficia como el ángel de la historia²⁷, y ve el pasado. Hay una cosa que es clave entender -nueva cuenta-: la transformación que se presenta a la comprensión de la historia por fuera del canon marxista tradicional. Esta transformación, que también es crítica, es redundante con un recelo hacia el progreso. En el segundo momento del materialismo histórico, se aclara la idea de la teología como eje fundamental de la comprensión histórica benjaminiana. Esto implica no cualquier teología -por lo menos desde nuestro comprender-; Benjamin no habla de una comprensión de Dios únicamente, sino un ejercicio de comprender lo subyacente en el mundo y lo que orienta al mundo de modo racional.²⁸

La teología, sabemos que se entiende como la guía del mundo y la historia. La razón de esta peculiaridad es que brinda un horizonte de comprensión del mundo frente a su acontecer; de algún modo es un método que permite racionalizar. No es fortuito que, en la diagramación del materialismo benjaminiano, la mesa del materialismo histórico ponga al enano como el representante de la teología al llevar los estribos de la historia. Ahora bien, frente a los historiadores y la respuesta a los representantes de la escuela de Fustel, Benjamin está rescatando varios elementos que son de suma importancia. Una vez el historiador se forma en la escuela de Benjamin, privilegia una comprensión sobre la historia que tiene los elementos vitales, como lo son la duda

²⁷ Cf. González García, J. M. (2020). *Walter Benjamin: de la diosa Niké al Ángel de la Historia: Ensayos de iconografía política*. España: Antonio Machado Libros. Págs. 308-309.

²⁸ Benjamin entiende la teología, como una manera de organizar las ideas de comprensión del mundo de manera racional.

de la ciencia como la cara visible, el cuestionamiento al progreso y la racionalidad de un pasado siempre en construcción.

Me gustaría hacer un especial énfasis a los dos últimos elementos que he puesto en consideración. En el cuestionamiento al progreso y la lógica de un pasado que se está construyendo. Benjamin pone de primero la relevancia del tiempo presente; como lo abordábamos en el punto anterior 1.1. desde el lugar de actualización de la historia *jetztzeit*, desde el presente, se ejerce con decisión una ruptura al *continuum* (continuo) de la historia. En este espacio se conjuga la reformulación de la historia, que reconoce su no linealidad, contraria a la imposición del progreso *-continuum-*, y permite rescatar los elementos de un pasado que no se ha contado.

Si se observa la tesis XVIII, se puede denotar el carácter que Benjamin le ve a la historia, y lo que relacionamos con historia universal, es inconcluso. En este sentido, no porque no exista un límite entre la historia y sus periodos, empero, es porque no se termina de contar lo que está en ella y sus acontecimientos. Ofrezco una lectura de la tesis:

“Los escasos cincuenta mil años del homo sapiens”, escribió un biólogo moderno, “representan en su relación con la historia de la vida orgánica en la Tierra algo así como 2 segundos al fin de un día de veinticuatro horas. La historia de la humanidad civilizada llenaría pues, en esta escala, sólo un quinto del último segundo de la última hora”. Así, el tiempo-ahora, que en cuanto modelo del mesiánico resume toda la historia de la humanidad en una gigantesca abreviatura, viene a coincidir exactamente con la figura que la historia de la humanidad compone en el universo en su conjunto. (Benjamin, 2005, p. 317)

Benjamin, a lo largo de las XVIII tesis sobre el concepto de historia y sus fragmentos -e incluso otros textos relativos al concepto de historia-, remarca de manera literal o tras líneas, que la historia es una construcción. La historia tiene tanto teoría, como un campo práctico; pero no está terminada, pues en el presente se da una intervención sobre ella. Por medio de esta lectura se puede tener una interpretación significativa para comprender las “Tesis” de Benjamin. La política entra a tener un papel relevante. En la tesis V, Benjamin plantea una clave de lectura que es de suma importancia sobre este aspecto. La política, como elemento que construye la historia, es una de las características del historiador. Decimos que la tarea del historiador es política. En esa medida en la tesis V, Benjamin nos dice que:

La verdadera imagen del pasado pasa súbitamente. El pasado sólo cabe retenerlo como imagen que relampaguea de una vez para siempre en el instante de su cognoscibilidad. “La verdad no podrá escapársenos”: la frase, que procede de Gottfried Keller, nos señala el lugar en que el materialismo histórico viene a atravesar exactamente la imagen histórica del historicismo. Por cuanto es una imagen ya irrevocable del pasado que amenaza a disiparse con todo presente que no se reconozca aludido en ella. (Benjamin, 2005, p. 307)

La historia es política porque tiene como condición necesaria el presente. En la historia se da la necesidad y posibilidad de construcción de un presente, y así mismo de las imágenes del pasado. Cuando el historiador invisibiliza un pasado, este rompe con la posibilidad de una memoria liberadora. Por eso siempre se remarca que la historia en tanto construcción, es política. Como bien señala Reyes Mate (1991), por eso no interesa la historia como reconstrucción -por lo menos para Benjamin-, sino como construcción. Yo diría que Benjamin está reconociendo que la historia es siempre una construcción. La diferencia entre el historiador historicista y el alumno de la escuela del materialismo histórico es que el primero finge no saber que la historia es una construcción y el segundo, lo reconoce y sabe que la objetividad es imposible. La postura de Benjamin, es que la tarea del historiador -en este sentido- debe encaminarse por superar la historia oficial de los vencedores. Y esto no es ir sobre los vencidos únicamente. Es romper con estos extremos para una superación de la violencia.

Por mi parte, considero relevante la postura que entiende la historia como inacabada, en ella el pasado deja de ser un simple relato, en el momento que se reconoce en el presente. De aquí, la importancia de hacer una mención de las tesis que propone Benjamin, pues en ellas, se deja entrever que la historia siempre está en construcción, por lo minúscula que es para el tiempo. No se obedece a una linealidad; de ahí que se tenga estar en una constante revisión, para poder darle el sentido a la emancipación de todos aquellos que han sido vencidos. Cepillar a contrapelo la historia, es para mí, reivindicar y propiciar la esperanza.

Con lo dicho es posible relacionar la actividad del historiador con el sentido emancipatorio que puede darse en la historia. La postura de nuestro autor, podríamos decir que se empieza a concatenar con la redención de un pasado. Pero, antes de seguir con la idea anteriormente expuesta,

me gustaría enfatizar sobre la idea de Benjamin como un revolucionario, entendiendo su postura construir una nueva historia; pues de esta manera se logra la emancipación de los vencidos que ha sido excluida, tenga lugar en el presente. Es en este momento espacio temporal, que se puede generar la acción política que reivindique con una nueva narrativa más comprometedora, superadora de la violencia y la injusticia.

1.3 Sentido de la emancipación: Lectura de la tesis VII y algunas ideas del *Libro de los pasajes*

La posibilidad de ruptura de la linealidad cronológica de la historia -en el *tiempo-ahora* (jetztzeit)- es fundamental para que exista liberación en la historia del pasado opresor construido por los dominantes. La categoría *tiempo-ahora*, que plasma nuestro autor en sus “Tesis”, muestra cómo él llama a una historia que es discontinua y busca momentos de actualidad que no han sido antes narrados. Entra en este punto la memoria. La memoria tiene una función redentora, pues ésta es la que logra en el tiempo presente del materialismo histórico -e incluso de ese tiempo mesiánico- rehabilitar una nueva forma histórica que tiene la posibilidad de volver a traer un pasado que libera, por medio de la rememoración -memoria.

Al inicio de la *Obra de los pasajes* (Benjamin, 2005) se referencia al problema de la memoria. Ahora bien, la primera vinculación que hace nuestro autor es sobre el espectro del recuerdo. “Por lo tanto: recuerdo y despertar están emparentados de la manera más estrecha. El despertar es, pues, el giro dialéctico, copernicano de la remembranza (Eingedenken).” (p. 491). El recuerdo tiene por función despertar, pero la memoria tiene la función de construir, mientras el recuerdo tiene el lugar de propiciar las imágenes. En una cita a Reik²⁹ se menciona al recuerdo como negativo, pero Benjamin no asume esa postura radical³⁰. Ahora bien, en la memoria Benjamin toma partida por la acción del rememorar como la posibilitadora de construir la liberación, permite la emancipación. No es casualidad que Benjamin destaque este punto, pues como se ve en la postura de sus escritos, se está viendo la necesidad de no caer en el olvido. En las “Tesis” Benjamin da lugar a la memoria y a que los pueblos, como el judío, no pierdan la oportunidad de tener inclusión en la historia.

²⁹ Cf. Theodor Reik. *Der überraschte Psychologe*, Leiden, 1935, p. 132. Cit. en W. Benjamin, *Obras I*, 2, p. 213.

³⁰ Cf. Benjamin, W. (2009). *La dialéctica en suspenso*. Chile: LOM Ediciones. Págs. 15-16.

La emancipación, desde esta lógica, se posibilita al leer a la historia como constructora y como una esperanza para los oprimidos que no han tenido la posibilidad de visibilizar su relato. Este modo de pensar un presente que está siendo absorbido por el futuro, pone en tensión que se deba llegar a la historia que logre una memoria. Löwy (2002), lo hace saber en los siguientes términos:

Como el conjunto del documento, la tesis II se orienta a la vez hacia el pasado -la historia, la rememoración- y el presente: la acción redentora. Según Jürgen Habermas, el derecho que el pasado reivindica sobre nuestro poder mesiánico "sólo puede respetarse con la condición de renovar constantemente el esfuerzo crítico de la mirada posada por la historia sobre un pasado que reclama su liberación". (p. 61)

El ejercicio de liberación de los oprimidos en este sentido es un ejercicio con una narrativa histórica propia. Esta narrativa, esta manera de leer la historia, es para Benjamin, la historia desde el materialismo histórico. Benjamin, propone un materialismo histórico, como lo explicábamos, que no es tal materialismo socialista; es una profundización, que no cae en la violencia de los extremos históricos. Así mismo, este materialismo tiene un elemento adicional: el mesianismo, en el que yace una dimensión histórica con un poder liberador, que abarca la totalidad histórica y se forma en la promesa del mesías que puede liberar. En el siguiente capítulo, continuaremos nuestra indagación enfatizando sobre las ideas que se relacionan con el pasado que propone Benjamin, y la categoría de redención.

En este capítulo tomé como referentes los conceptos de liberación y emancipación, y si bien estos desde la teoría crítica y desde el marxismo, se originan a partir de un proceso histórico, en el que a la culminación del proceso histórico se logra la emancipación, desde la perspectiva que propongo en esta investigación, entenderemos la emancipación, como equivalente a una liberación, pues si bien Benjamin toma en cuenta a los procesos económicos como un factor para el materialismo histórico, en mi comprensión hago énfasis al problema que implica la historia al atrapar las narrativas invisibilizadas; entonces de ahí se desprende la liberación del pasado -entendiendo liberación en el contexto de los hechos históricos que se liberan- y la emancipación de los individuos gracias a la historia nueva y su desprendimiento de la historia opresora.

2. El pasado inédito en la memoria de los vencidos

El pasado, sin duda, si se trata de hablar de historia, es un tema obligado. Y si hablamos específicamente de la obra de Walter Benjamin, de las Tesis sobre el concepto de historia, es todavía un tema más trascendente. En dos obras del autor alemán, este tema es central. Menciona Florencia Abadi que existe, desde la óptica de Walter Benjamin, dos maneras de comprender el pasado. “La primera -central en «Sobre el concepto de historia» (1940) y muy frecuentada por la bibliografía especializada- describe el pasado como «inconcluso»” y “la segunda -presente en el inacabado *Libro de los Pasajes*- se refiere a un pasado «originario» o «primitivo»” (Abadi, F. 2012); entendiendo que Benjamin, en la primera obra mencionada, se piensa al pasado desde su actualidad y lo que no ha sido contado o no se ha dicho. En el segundo texto -que nos referiremos a él tangencialmente-, el libro de los pasajes, Benjamin piensa el problema de la historia en tanto es originario de un presente.

Desde la óptica de Benjamin, se puede tener una comprensión holística de la historia, contemplando los tiempos de pasado y presente. Especialmente, cuando hablábamos de la memoria, la hemos descrito como una herramienta que en el presente permite llamar al *tiempo-ahora* (jetztzeit) que evoca la historia oculta. La memoria busca romper con la linealidad histórica en el presente y llama a la discontinuidad que propone el autor. Ahora bien, la memoria se encuentra atrapada en un pasado que se expresa cronológicamente, pero que también se puede redimir -mesiánicamente- y su redención se expresa convocando a una acción en la historia³¹. Desde esta lógica, sabemos que la memoria no es un recuerdo, es una posibilidad de conservar, desde la postura de un individuo; mientras que el recuerdo se acopla con otros paradigmas y termina rompiendo con la historia, por ciertos reduccionismos. En este sentido, existe una conexión entre el pasado y la memoria, y esta conexión consiste en su fragilidad, pero a la vez en su potencia para definir el instante de vida de un individuo o de un pueblo. Al respecto, Benjamin (2005) nos dice lo siguiente “El pasado sólo cabe retenerlo como imagen que relampaguea de una vez para siempre en el instante de su cognoscibilidad.” (p. 307)

³¹ La estricta concepción del tiempo histórico reposa enteramente sobre la imagen de la redención. (Benjamin, 2005, pág. 49)

Si asumimos esta relación que marca nuestro autor en la Tesis V, podemos ver como la historia es una elaboración de imágenes para la construcción de memoria. Ahora bien, desde nuestra interpretación, en la memoria como acción³², pareciera que la memoria es colindante con la historia. Quizá nos preguntaríamos, qué tipo de historia se relaciona con la memoria. Dicho de otra manera, es aproximarnos al relampagueo que se hace del pasado, según la versión de Benjamin. Desde este punto, problematizaremos, en este capítulo, sobre la memoria y el pasado. Ya sabemos que el efecto de la memoria es dado en el presente, pero queda sobre el tintero, la pregunta por cómo la memoria puede redimir el pasado. En consecuencia, el pasado que se narra en la memoria puede hacer fructificar a la emancipación de todos aquellos que han sido invisibilizados y oprimidos en la historia.

Nuestra manera de pensar el pasado en esta indagación es siempre desde el presente. Desde este punto, se teje una relación muy interesante entre pasado y presente. Por definición, sabemos que el presente es el tiempo en equilibrio, desde la óptica de Benjamin. Así mismo, vemos que el pasado, es un cumulo de imágenes; pero que se nos remiten en el tiempo presente. Cabe que retomemos, que Benjamin se desliga del historicismo o los historiadores más tradicionales, pues se desprenden de la idea de estudiar el pasado desde su contexto de actualidad, mientras que Benjamin, agrega, piensa el pasado en relación con sus semejanzas e incidencia en el presente.

El investigador Reyes Mate (2009) nos ofrece una concepción al respecto, que puede orientarnos sobre este planteamiento: “El presente tiene dos manifestaciones aparentemente opuestas. Presente es, por un lado, lo dado, lo que ha llegado a ser y tenemos delante; por otro, lo que quiso ser y se malogró.” (p. 72). Ante esta concepción, se suma que el presente tiene una estrecha relación de causalidad con el pasado. Lo que interesa es que tengamos en mente que la memoria está correlacionada con el presente. La memoria siempre se está actualizando en el presente, de aquí su valor para nuestra indagación, pues la memoria, es narrada en el presente.

En este capítulo 2, consideraremos tres apartados, el primero, relacionado con el problema del pasado y sus implicaciones para el pensamiento de Benjamin; el segundo aborda la relación entre el pasado y los vencidos; y el tercero, tiene en cuenta la conexión entre el pasado y lo

³² La lengua nos indica [...] que la memoria no es un instrumento para conocer el pasado, sino sólo su medio. La memoria es el medio de lo vivido, como la tierra viene a ser el medio de las viejas ciudades sepultadas, y quien quiera acercarse a lo que es su pasado tiene que comportarse como un hombre que excava. (Benjamin, 2005, pág. 350)

mesiánico. Para cumplir tal propósito, tendremos en cuenta, las tesis II y III, pues relacionan dos categorías claves aquí: el pasado y lo redimido. En estas Tesis, que son de temas relativos al pasado, también se puede ver una profunda conjunción con las categorías de la construcción histórica e introduce de nuevo, el perfil de historiador del materialismo histórico.

2.1 El problema del pasado y sus implicaciones en la filosofía de Benjamin

Cuando nos acercamos a la noción del pasado siempre surgen problemas al considerar una definición, pues querer delimitarlo, implica un reduccionismo. Específicamente, para el caso de Walter Benjamin, y sus “Tesis”, implica considerar diversos matices de su obra. En los siguientes párrafos, intentaré abordar este tema. Pareciera que el planteamiento benjaminiano sobre las “Tesis” no fuera tan contundente al definir lo que es la historia. Esto no significa que no haya un entendimiento del asunto, pues dicho entendimiento se expresa a través de la alegoría. Ahora me referiré con mayor precisión a la alegoría, y cómo se construye la historia a partir de diversas imágenes. La génesis de esta cuestión reside en que Benjamin rodea el concepto de historia, utilizando el recurso de la alegoría, y plasma una representación desde múltiples perspectivas. Teniendo esto en cuenta, cuando se habla de pasado -y simultáneamente de otros rasgos de la historia-, siempre predomina en Benjamin la alegoría. Así también queda de manifiesto la construcción histórica por medio de las imágenes.

Una primera imagen es la que Benjamin empieza refutando en sus “Tesis”. Su refutación consiste en confrontar el materialismo histórico del socialismo marxista, frente a su concepción de una historia que opera como una máquina automática. Regresemos sobre la idea del materialismo histórico. El poder de la imagen alegórica que Benjamin nos presenta, reside en que él está pensando su materialismo como una concepción de historia de la discontinuidad. Benjamin, en este sentido, tiene una multiplicidad de concepciones de pasado que alimentan esta idea de materialismo histórico.

El pasado, cabe entenderlo como el problema que es para el presente. En este sentido, nuestro autor establece una apreciación bastante interesante sobre lo que es el pasado. Equipara con la memoria, el pasado, al decir que articular históricamente “Significa apoderarse de un

recuerdo que relampaguea en el instante de un peligro.”³³ Así, también en otro texto diferente a las “Tesis”, el autor menciona que “la memoria no es un instrumento para conocer el pasado, sino su medio” y agrega que “la memoria es el medio de lo vivido”³⁴. De aquí que, Benjamin considere, en el estudio de la historia, se produzca una especie de arqueología (Cf. Benjamin, W. 2005, Obras IV, 1, pág. 350).

Pero llega a nuestra reflexión otra perspectiva importante cuando hablamos de pasado. Benjamin entiende que existe una racionalidad humana que se impone en la lectura del pasado, por eso cuando se leen otros textos del autor, aparece la nostalgia. En infancia en Berlín, podríamos interpretar que el interés por el pasado radica en su manifestación en nuestro presente; pues muestra una postura nostálgica de la infancia del autor y su pasado. Pero me gustaría que fuéramos más allá sobre esta idea, en relación con las obras que hemos tratado. Lo llamativo del pasado está en que podemos ver semejanzas con nuestra vida presente. En la obra de los pasajes, el autor señala lo siguiente:

Lo que nos impulsa a observar el pasado es la semejanza de lo sido con lo que es nuestra vida, una semejanza que consiste en el ser-uno-ahí-en-cierta-forma. Cuando captamos dicha identidad, entonces ya podemos desplazarnos a la región más pura: de la muerte. (Benjamin, 2005, p. 111.)

Benjamin nos habla de lo determinante que es el pasado en la vida humana. Ahora bien, al interpretar la postura de Benjamin y lo que plasma en sus textos, el autor tiene una postura predominante sobre el pasado que es congruente con lo que ya se ha señalado de la historia y su pasado. La indagación del pasado se empieza desde lo individual. Por esto, el pasado no se puede entender como una única verdad. Es un ejercicio de búsqueda y exploración. La lógica de esto es casi de carácter paradójico; pues, existen siempre dos matices en las posturas del autor. Benjamin, podría decir que la construcción de un pasado debe tener como premisa su búsqueda, desprendiéndose de todo calificativo que la marque como verdad absoluta y definitiva; pero del

³³ Benjamin, W. (2005), Obras I, 2, pág. 307.

³⁴ Benjamin, W. (2005), Obras IV, 1, pág. 350.

Benjamin Menciona esto en el texto “Imágenes que piensan”, en el artículo “Excavar y recordar”, texto que nunca fue publicado o tuvo vida editorial, hasta la llegada de su muerte y la publicación de GS.

mismo modo, Benjamin rescata que el pasado es un camino a la redención. Esto lo retomaremos más adelante.

Ahora bien, siguiendo este planteamiento debemos orientarnos a la pregunta por qué implica el pasado. En primera instancia, cabe retomar una de las posturas de Bruno Tackels al respecto. En Benjamin “La alegoría es una forma de escritura que permite ver, en efecto, el sentido de la historia” (Tackels, 2010, p. 79-82). De esta manera, podemos entender que, en el estudio de la historia, por parte del pensador de Berlín, el pasado es alegórico; y secuencialmente es dialectico. Ya que, se explica el pasado, pero más profundamente se es descriptivo; de ahí su vital importancia, pues con esto se permite la transformación. Recordemos que, en la filosofía de la historia propuesta por nuestro autor, hay un potencial de construcción y la consideración de otras perspectivas. Este es uno de los desafíos claves en el proyecto de nuestro autor.

De lo dicho, lo podemos sintetizar de la siguiente manera. En el pasado y el estudio de la historia propuesto por el autor, hay un interés por llegar a las marcas -o signos si se quiere- de la historia. Esto devela el valor de la verdad que está entre líneas en la alegoría. Por eso nuestro autor propone esta figura alrededor de su texto de “Tesis”. En la alegoría y su profunda dicotomía, se puede construir en la historia un ejercicio que designe imágenes menos parcializadas del pasado. De manera acertada, Tackels comenta que Benjamin es enfático en pensar un historiador que “no puede contentarse con un análisis ‘de época’ formal y autónomo sin pensar los *efectos* inesperados que todo hecho proyecta en los tiempos por venir y sin los cuales no puede tener pleno sentido” (Tackels, 2010, p. 79-82). Esto es claro, aún más, en el momento que nos devolvemos al cuestionamiento de la tarea del historiador.

Hasta aquí hemos dicho, cómo se piensa el pasado desde lo que implica la alegoría en la historia según Benjamin. Así mismo, se puede observar que el pasado, como punto diferencial con la escuela del historicismo al que Benjamin hace oposición, es siempre relativo con nuestro presente. El pasado es, casi, de semejanza con el presente. Así mismo, se continuó haciendo explícita la idea del materialismo histórico en relación con el pasado, pues denota una nueva manera de construir la historia. Cabe seguir profundizando esta última noción, pues se hace menester pensarnos el pasado y los vencidos. Desde este objeto, salta la obligación de reforzar el

concepto de construcción de la historia y potencial desde su discontinuidad ante la búsqueda de sus vacíos.

2.2 Entre el pasado y los vencidos, hay algo inédito

En la tesis III hay varias cosas interesantes, de cara a relacionar el pasado con nuestro problema de investigación. ¿Qué relación tiene el pasado con el presente en sentido emancipatorio? Los vencidos, ya hemos señalado que no es el único interrogante en las “Tesis”. Benjamin, justamente opta por algo todavía más ambicioso. La historia se compone de vencidos y vencedores, y, en esa medida, se debe dar una historia que supere a ambas partes y que sea comprometida con una visión global. Para lograr esto, debemos consolidar una manera de hacer el estudio de la historia y de observar la historia. Permítaseme citar la tesis III para entrar en materia:

El cronista que refiere los acontecimientos sin distinguir entre grandes y pequeños tiene con ello en cuenta la verdad de que nada que haya acontecido se ha de dar para la historia por perdido. Por supuesto que sólo a la humanidad redimida le incumbe enteramente su pasado. Lo cual quiere decir que sólo para esa humanidad redimida se ha hecho convocable su pasado en todos y cada uno de sus momentos. Y es que cada uno de sus instantes vividos se convierte en una citation à l'ordre du jour³⁵: día que es el del Juicio Final justamente. (Benjamin, 2005, p. 306)

De esta Tesis nos interesa que se cuestione por el sentido emancipador de la historia. Ya se ha dicho, que la historia, específicamente el pasado, se piensa desde el presente. Pero está pendiente de que se indague más por el sentido emancipador de esta parte. De aquí que nos sirva una de las figuras que introduce Benjamin en esta Tesis: El cronista obsesivo. Hay una necesidad de liberación de los vencidos, y esta radica en liberar un pasado, y al mismo tiempo redimirlo. El cronista obsesivo, es pues, una figura que se está preocupando por la humanidad. De aquí que la historia sea algo que nos convoque y nos interese a los actores de la sociedad.

En la Tesis III, pone de relieve el problema de la felicidad. Pero no nos habla de cualquier felicidad. Señala una felicidad que es general, por eso dice “*sólo para esa humanidad redimida*”;

³⁵ Alfredo Brotons traduce: «Una convocatoria en la orden del día». [N. del T.]. En: (Benjamin, 2005, p. 305) datos completos del texto de Brotons

esto quiere decir una felicidad que involucra a quienes la historia los ha desplazado, y hasta los ha socavado y matado; hasta los vivos que viven el presente producto de esa historia. Esta tesis se piensa la narrativa global y comprometida por medio del concepto de felicidad. Hay entre líneas, un discurso que rescata una ética en la historia que sea productora de igualdad y libere. Como lo hemos dicho, es un discurso de la historia, que es superadora de todo extremo histórico.

La ética de Benjamin conecta con el materialismo y su manera de leer la historia, es una consecuencia. De aquí, vale la pena que pensemos esta necesidad del autor por pensar una narrativa más global y que conecte con los que han sido oprimidos. Así que, en este sentido, me gustaría que volviéramos a pensar en la tesis I³⁶ que pone el autor. Benjamin pone el tablero de ajedrez, que es un campo de batalla, como representación de la historia; o concretamente, el terreno del materialismo histórico. En este juego, viéndolo como la alegoría -y metáfora-, se manifiesta una partida en la que debe darse un giro que permita tener de ganador al materialismo histórico. El ganar, es una garantía para sacar del juego a los opresores. La interpretación de la historia de Benjamin la podemos extrapolar al momento que vivía el autor, en la primera mitad del siglo XIX. Los judíos, que eran los vencidos, debían ganar al final; pero estaba una figura dominante disfrazada y gobernada por la creencia, que era el fascismo.

Con lo dicho, se hace patente que el materialismo histórico, el pasado y las maneras de leer la historia, son claves a la hora de pensar en los vencidos. Pero, retomemos la Tesis III. No es posible que los vencidos sean reivindicados si no se lee la historia desde una narrativa global que comprenda todas las dimensiones. No se puede dejar de distinguir entre grandes y pequeños acontecimientos. Si continuamos por esta lógica, también debemos rescatar otro elemento que se mencionaba en la Tesis VII; debe existir una lógica que entienda el contexto del pasado sin perder de vista sus consecuencias en el presente. Así mismo, queda expresado por Benjamin su preocupación por la teología; que es de vital importancia para que el materialismo histórico triunfe.

³⁶ Se dice que hubo un autómatas en tal forma construido que habría replicado a cada jugada de un ajedrecista con una contraria que le aseguraba ganar la partida. Un muñeco con atuendo turco y teniendo en la boca un narguilé se sentaba ante el tablero colocado sobre una espaciosa mesa. Con un sistema de espejos se provocaba la ilusión de que esta mesa era por todos lados transparente. Pero, en verdad, allí dentro había sentado un enano corcovado que era un maestro en el juego del ajedrez y guiaba por medio de unos hilos la mano del muñeco. Puede imaginarse un equivalente de este aparato en filosofía. Siempre debe ganar el muñeco llamado «materialismo histórico», pudiendo enfrentarse sin más con cualquiera si toma a la teología a su servicio, la cual, hoy día, es pequeña y fea, y no debe dejarse ver en absoluto. (Benjamin, 2005, p. 305)

Darle el lugar a la teología, es permitir un horizonte de comprensión en la historia, que sea plausible y racional.

En síntesis, vemos que la correlación entre los vencidos y el pasado se estrecha al comprender la lógica en la que Benjamin lee la historia. La comprensión histórica que se propone, parte de cuestionar cómo los historiadores observan los acontecimientos. En la tercera Tesis, se trae a colación un cronista que no es cualquiera. Este cronista no sólo se fija en el alimento rico y comercial para sus historias. Es un cronista que toma postura ante todo acontecimiento sin distinguir cuál sea. El problema para los vencidos y su presencia en la historia se nota cuando se narra. Entre líneas el autor demuestra que los historiadores comunes abogan por quien vence, obviando los datos que no le permiten sustentar su historia; es decir, los hechos de quienes fueron derrotados. Esto nace de un acontecimiento primigenio de gran valía. El Tercer Reich, que fue el momento que vive y padece Benjamin, se hace notorio en el pensamiento del autor al convocar estas figuras alegóricas.

Cabe profundizar sobre lo que entra en tensión con estos acontecimientos. Benjamin encuentra un potencial de una narrativa inédita³⁷ en la historia. Se muestra cómo el fascismo, al que se denuncia, tiene en su campo una “teología” dominada por las grandes conquistas técnicas de la ilustración, haciendo que por las lógicas de la supuesta “racionalidad” se soslaye a un pueblo como el judío y su historia. Hay una narrativa que busca un lugar de enunciación, y dar la posibilidad de crear el lugar para quienes no han sido narrados. Este es la condición de los judíos, entre los que se encuentra Benjamin, como un errante en aquel momento.

Al final, podemos asegurar que la figura del vencido de Benjamin, es la figura del judío de principios del siglo XIX. Por eso Benjamin nota que su pueblo va a quedar invisibilizado y de no cambiar los modos de estudiar y narrar la historia, el olvido permitirá la barbarie. De aquí que no sólo se deba buscar los pormenores, también lo oculto y lo que no se ha permitido considerar. El cronista obsesivo, es un llamado a repensar la figura del historiador. También, con todo lo dicho, el historiador se debe cuestionar lo que le deja a la cultura para no retransmitir la barbarie. Anota

³⁷ Cf. Löwy, M. (2002). *Aviso de Incendio*. FCE. Pág. 120

En el momento se denota que existe una narrativa predominante ante la que el autor hace oposición.

el investigador Reyes Mate (2009) lo siguiente, que nos permite hacer el paralelo entre el cronista y el historiador.

Lo que carga de profundidad la visión del historiador es una mirada educada en apreciar el lado oculto de las cosas, el más invisible, ese que ha sido declarado insignificante por los grandes intérpretes de la historia. Eso es lo que hace el alegorista barroco (p. 112).

2.3 Conexiones entre el pasado y lo mesiánico: a propósito de los vencidos

La visión alegórica³⁸ que Benjamin plantea en su concepción sobre la historia permite la entrada del mesianismo. En tal virtud nos interesa continuar nuestra indagación sobre la comprensión del mesianismo, con el fin de aproximarnos al pasado desde la perspectiva del autor alemán. El mesianismo según Benjamin, es parte del flujo de la historia. Hace parte del rompimiento de la historia³⁹ o incluso lo que podríamos corresponder a un devenir de la historia. Hemos ya mencionado que la historia desde la postura de Benjamin se plantea en la óptica de una discontinuidad. De aquí que, cuando se refiere al tiempo mesiánico, se hace referencia a este sentido de interrupción.

En consecuencia, podemos derivar otra de las ideas propias de este tiempo mesiánico. Una de ellas es la que permite la búsqueda de un pasado irredento. El investigador Reyes Mate (2010) señala esta característica.

Ese pasado irredento que exige justicia se presenta desestabilizando las reglas de juego del presente, construido precisamente sobre las espaldas de los vencidos. El concepto de construcción supone, pues, «una destrucción previa», esto es, la crítica a una manera de concebir los intereses de la humanidad según la cual el carro triunfal de la historia puede marchar pisoteando las florecillas al borde del camino.” Y agrega: “Ve una luz en el pasado irredento. «Lo mesiánico», escribe un comentarista de Benjamin (Konersmann, 1989, 41),

³⁸ La visión alegórica permite abordar el concepto de historia y ver, no sólo la lógica de los vencedores, sino también la de los vencidos; esta visión alegórica busca establecer una responsabilidad reivindicando aquello que también es historia, pero que ha sido invisibilizado: los vencidos. Por tanto, la visión alegórica fomenta una responsabilidad con aquel que cuenta la historia, pretende hacer visible lo que ha sido excluido; a saber, produce una fuerza y responsabilidad mesiánica de redimir los vencidos en el instante que se lee a la historia desde una visión alegórica.

³⁹ Cf. Echeverría, B. (2013) *La mirada del ángel*. Era, págs. 23-33

«sanciona el acto revolucionario, pero no la confianza en las leyes socioeconómicas (de la izquierda)». (p. 91-92).

El mesianismo de Benjamin, no sólo trae un pasado redimido, también trae un pasado que busca reivindicar los derechos de los vencidos. Esta perspectiva del pasado marca un punto de sumo cuidado en la teoría de nuestro autor, pues, demuestra cómo el pasado y su construcción se enmarcan en el presente. Este presente, asimismo, rompe constantemente con la linealidad cronológica y lleva a una nueva construcción de un pasado inédito. El continuo de la historia, hace que se vea un contraste entre del pasado a partir del progreso, mas no sucede lo mismo a partir del futuro.

La idea anterior se basa en la dialéctica entre presente y pasado, pues Benjamin se cuida de utilizar la categoría futura, pues su pensamiento se enmarca en la tradición cabalística⁴⁰ y propone un novedoso materialismo histórico⁴¹ que responda a esta dialéctica. Hasta este punto, pareciera que es clara la diferenciación entre pasado y presente. Pues Benjamin quiere atacar la especulación propia del historicismo. Al respecto Benjamin (2005) señala:

El materialista histórico no puede en ningún caso renunciar al concepto de un presente que no es transición, sino que, en él, el tiempo se halla en equilibrio e incluso ha llegado a detenerse. El historicismo nos plantea la imagen ‘eterna’ del pasado; el materialista histórico nos muestra una experiencia única con éste. Deja a los demás que se desgasten con la puta ‘Érase una vez’ en el burdel del historicismo y permanece dueño de sus fuerzas: bastante hombre para hacer saltar lo que es el continuo (o ‘continnum’) de la historia. (Benjamin, 2005, p. 316)

⁴⁰ Cf. Löwy, M. (2002). *Aviso de Incendio*. México: FCE. Pág. 60. Nuestro autor también afirma: “Dios está ausente y la misión mesiánica corresponde en su totalidad a las generaciones humanas. El único Mesías posible es colectivo: la humanidad misma y, más precisamente, como veremos más adelante, la humanidad oprimida. No se trata de esperar al Mesías o calcular el día de su llegada -como hacen los cabalistas y otros místicos judíos consagrados a la *gematria*-, sino de actuar colectivamente. La redención es una *autorredención*, cuyo equivalente profano podemos encontrar en Marx: los hombres harán su propia historia y la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos.”

⁴¹ Cf. Löwy, M. (2002). *Aviso de Incendio*. México: FCE. Pág. 60. Nuestro autor afirma o expone: “lo que distingue a Benjamín de Marx no es sólo la dimensión teológica, sino también la importancia de la exigencia que viene del pasado: no habrá redención para la generación presente si ésta hace poco caso de esa reivindicación (*Anspnich*) de las víctimas de la historia.”

Una vez entendida la dialéctica entre pasado y presente, aparece la perspectiva mesiánica, pues el pecado es redimido, y este pecado se convierte en perdón. Dicho de otra a los ojos de Dios ese pecado ya no tiene relevancia. En este sentido, cuando el pasado oculto sale a la luz por el tiempo, ya no está oculto, sino que logra un nuevo lugar en la historia. Es decir, ese pasado que sale a luz rompe con la continuidad histórica.

Así pues, el presente de Benjamin busca encontrar un punto de equilibrio que no sea una mera transición. Es decir, se propone la ruptura de la historia con un pasado que no puede ser modificado en su interpretación y en su actualidad. En este sentido, se entiende la apuesta por la emancipación de los vencidos, a partir de una historia que no es mera reconstrucción sino más bien una nueva construcción, algo inédito y creativo que desafía las coordenadas y los ideales de todo presente. Nos dice Benjamin que siempre hay algo nuevo que contar, algo que no ha sido narrado y que es liberador. Sin duda, esto rompe con uno de los paradigmas que Benjamin ataca, como es el historicismo.

Ahora bien, llegados a este punto es importante detenernos en dos categorías para poder entender el sentido de la emancipación en la historia de los vencidos de acuerdo con la concepción de Benjamin. La historia del cronista obsesivo, la historia de la margen, debe ser una historia que sea reparadora, pero, sobre todo, que logre la liberación frente a un pasado que no logra ser incluyente. De esta manera, nos da a entender Benjamin, que se da lugar a un presente renovado que se absorbe por el porvenir. Con esto, se puede cuestionar por el pasado que se redime. En este sentido es bueno retomar unas ideas del pensador alemán, que nos pueden dar luces sobre esta concepción de pasado, específicamente en la tesis II:

(...) dice Lotze “junto a tanto egoísmo en lo individual, es la general falta de envidia de todo presente respecto a su futuro”. Tal reflexión nos lleva a que la imagen de la felicidad que cultivamos esté teñida enteramente por el tiempo al que el decurso de nuestra existencia nos ha asignado de una vez por todas. Felicidad que pudiera despertar en nosotros envidia sólo la hay en el aire que hemos respirado, con hombres con los que hubiéramos podido conversar, con mujeres que hubieran podido entregársenos. En otras palabras, en la idea de felicidad resuena inevitablemente la de redención. Y con esa idea del pasado que la historia

hace suya sucede lo mismo. El pasado comporta un índice secreto por el cual se remite a la redención. (Benjamin, 2005, p. 305)

En el fragmento anterior de la tesis II, se puede recuperar varias categorías que nos adentran a esta concepción del pasado redimido. Esta visión del pasado nos permite consagrar una liberación, al encontrar un pasado con *tiempo-ahora* (*jetztzeit*)⁴², o actualidad⁴³. El ejercicio del materialista histórico se escuda en una tradición que comprende su existir entre el presente y el pasado; pues la revisión de la vida misma es sobre el pasado. No hay una búsqueda del futuro, pues por sí solo, este no tendría sentido. Esta lectura del pasado y el presente no nos permite hacer predicciones, tal como se afirma en la crítica común al historicismo. Para Benjamin este planteamiento establece una estricta correlación con la *cábala judía*⁴⁴ y la idea del mesianismo⁴⁵.

Ahora bien, considerando la tradición cabalística hay que anotar que esta lectura comprende dos aspectos fundamentales para la comprensión temporal y la idea del mesianismo. En primer lugar, la *cábala judía* da una promesa de redención del pecado pasado. El pasado se encuentra condicionando al presente, en la medida de que puede ser redentor, y, el mesías tiene la facultad de redimir ese pasado. Por lo tanto, todo hecho del pasado está ligado a la promesa de redención del mesías. En un segundo momento, entra en juego el papel del pueblo de Dios, que en la repetición y el recuerdo -en las fiestas pascales- se redime en la acción de generar dicha fiesta,

⁴² Como bien señala Benjamin: “Lo que es el tiempo-ahora, que en cuanto modelo del mesiánico resume toda la historia de la humanidad en una gigantesca abreviatura, viene a coincidir exactamente con la figura que la historia de la humanidad compone en el universo en su conjunto.” (Benjamin, 2005, pág. 317)

⁴³ “Para Benjamin, el tiempo histórico no puede asimilarse al tiempo de los relojes” (Löwy, 2002, pág. 146)

⁴⁴ “De Orígenes a Schleiermacher, pasando por Gregorio Nacianceno, Escoto Erígena y los anabaptistas, el concepto de apocatástasis tiene un doble alcance: la *restitutio* del pasado es al mismo tiempo un *novum*. Eso es exactamente lo que dice Scholem sobre la tradición mesiánica judía: está animada a la vez por el deseo de restablecimiento del estado originario de las cosas y por una visión utópica del porvenir, en una especie de iluminación mutua.” (Löwy, 2002, p. 64)

Benjamin no recurre a la *cábala*. Está pensando su concepción de historia desde la *cabal judía*.

⁴⁵ “En nosotros, como en todas las generaciones que nos antecedieron, quizás ha habido una “débil potencia mesiánica”; una capacidad nuestra con la que cuenta el pasado, y que, consecuentemente, nos transmite una obligación. Todo materialista histórico, dice Benjamin, sabe de esto; sabe que tiene una difícil deuda con el pasado; que él es ‘débilmente’ un mesías, que está ahí para salvar algo valioso que intentó existir en el pasado, sin lograrlo. La Tesis VI insiste en este sentido: es necesario tener en cuenta que el mesías no viene sólo como el redentor sino también como “el superador del anticristo.” (Echeverría, 2013, p. 43-44)

*Cuando Bolívar Echeverría coloca al anticristo, lo dice en sentido de fuerza que se opone al mesías, la fuerza negativa que le hace oposición al materialismo histórico.

pues tanto el pecado original, como el pecado personal, en el inicio de la historia son preponderantes al llegar el *tiempo-ahora* (jetztzeit).

Se entiende entonces, que no hablamos de cualquier pasado, hablamos de un pasado redimido; que lo podemos relacionar con un pasado liberador. En las “Tesis” de Benjamin cuando se habla de pasado también se está haciendo alusión a un momento de la línea temporal que, si bien ya aconteció, no deja de incidir en el presente. El pasado redimido rompe el transcurso histórico, es el pasado oculto que sale a la luz y rompe con todo aquello que ha sido nombrado en la historia. Es un pasado que permite lograr una historia cargada de *tiempo-ahora* (jetztzeit).

En síntesis, vemos cómo el pasado, en la visión de Benjamin, cobra un sentido desde la lógica mesiánica. El mesianismo y la teología son para Benjamin formas de leer el pasado y su redención en el presente. El mesianismo, el mesías, permite el acto de redención en el presente, hace que ese pasado irredento, logre encontrar un lugar y permita dar la batalla a los vencidos. El pasado como lo acontecido, se configura como una posibilidad que tiene origen a partir de los individuos y de los pueblos, y esta versión del pasado no es definitiva, pues siempre existe posibilidad de construirlo desde un tiempo inédito que reivindica la memoria de los vencidos.

3. Emancipación, redención y política: la memoria de los vencidos y la actualidad

Este capítulo tiene como finalidad redefinir las categorías Emancipación, redención y política desde el pensamiento de Benjamin y conectar esta perspectiva con la memoria de los vencidos en la actualidad y con algunos autores que retoman este legado como pueden ser: Hannah Arendt y Giorgio Agamben. Este capítulo se planteará de una manera esquemática y propositiva.

A veces tenemos la sensación, cuando leemos la obra de Walter Benjamin, que está fragmentada, dispersa y puede que inicialmente esa sensación se corrobore en algunos textos, pero también encontramos un mirada global de la realidad, su proyecto intelectual tiene una incidencia en la sociedad a partir de una lucha de los oprimidos por su emancipación, del talante de su narrativa entre el judaísmo y la teología, y una visión, si se quiere, prospectiva donde la primacía la tiene la política sobre la historia.

Por tanto, aparece la redención del pasado como posibilidad de la revolución y como responsabilidad ética de esta. Su obra está asociada a la cultura europea, al mesianismo judío, al romanticismo revolucionario y a utopías libertarias⁴⁶.

3.1 Emancipación y redención en el pensamiento de Benjamin y en la actualidad

Resulta innegable la riqueza de pensamiento de la obra de Walter Benjamin donde hay un encuentro de diversas tradiciones que pasan por los ámbitos: filosófico, teológico, estético, cultural, político, incluso presente en las industrias culturales y cultura de masas, además de sus aportes desde la fotografía y de las artes visuales.

También es importante ubicar la obra benjaminiana en diálogo o en una tensión creativa con autores como Adorno, Horkheimer, Fromm, Marcuse, entre otros; ilustres representantes de la Escuela de Frankfurt como lo es también Walter Benjamin. A partir de sus críticas a la sociedad de

⁴⁶ Cf. Casas, Alejandro Tiempo histórico, redención y oprimidos en Benjamin. Aportes para la praxis político-cultural Revista de Ciencias Sociales, vol. 33, núm. 47, 2020, pp. 31-48 Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar (pág. 32).

su tiempo, a las ideas de progreso de la Modernidad, a las visiones de la historia de la cultura occidental, develando sus alienaciones, proponiendo un proyecto autentico de humanidad que involucra a los vencidos de la historia, reivindicando su memoria e interpelando a una sociedad excluyente para que les haga justicia y se puedan construir a la vez utopías libertarias.

Tal como afirma Blanca Muñoz (2024), de la Universidad Carlos III, en relación con la Escuela de Frankfurt:

La crítica de la razón estética como proyecto que recupere la autenticidad de la existencia, integra y perfecciona dialécticamente la búsqueda frankfurtiana de un proyecto histórico en el que la emancipación de la dominación es la misma superación de la Historia. Frente a la injusticia y a la desesperanza, Benjamin defendió con su vida y con su obra el tiempo de la anticipación creadora. Así, lo reconoce Marcuse en la frase final del *Hombre Unidimensional*, citando a Benjamin: “gracias a los sin esperanza nos es dado tener esperanza”. Y en este sentido, Benjamin tiene que ser entendido como uno de los más grandes teóricos de la Escuela de Frankfurt (p. 18)

Como ya hemos mostrado en esta indagación en capítulos anteriores acerca de las categorías emancipación y redención. Podemos asumir dos lecturas claves sobre el andamiaje conceptual benjaminiano que incluso puede estar relacionada con una expresión insigne de Spinoza “conocer para ser libres”. Una primera lectura establece el marco para poder entender que la epistemología benjaminiana tiene como una de sus opciones centrales la praxis social, estética, cultural y política. Por tanto, se entiende así su crítica a la idea de progreso en la Modernidad, es decir, no todo progreso nos emancipa, pues puede haber el riesgo de que nos someta nuevamente o nos aliene y no nos permita vivir una existencia autentica. Esta experiencia se traduce en la famosa cita de Benjamin: “No hay un solo documento de cultura que no lo sea a la vez de barbarie” (Benjamin, 2005, p. 307).

Una segunda lectura considera el legado judío, que es bien valioso para Benjamin, sin embargo, no se queda en su talante religioso y teológico se vale de él para reconfigurar su aporte a la cultura occidental y propone una lectura más secular e inmanente, si se quiere, visibilizando el aporte desde el mesianismo judío y de la memoria de los vencidos, como él mismo expresaba anteriormente en una cita, -los sin esperanza nos dan esperanza-. De ese pasado que ha sido

aplastado por el vencedor y por la historia oficial, nos queda un pasado inédito que busca ser revelado, asumido y nos invita a construir una historia, una narrativa diferente que incluya a los oprimidos, a los vencidos. Hoy podríamos traducir emancipación y redención categorías cruciales para Benjamin, por las luchas sociales por la libertad y la justicia de individuos y colectivos que leen la historia desde coordenadas de desprecio y exclusión, pero se animan a seguir con sus luchas adelante, pues la historia no se ha terminado de escribir, siempre hay una nueva oportunidad para que los vencidos puedan ser resarcidos en sus derechos y puedan conquistar su libertad y felicidad anheladas.

También tendremos en cuenta parcialmente la obra de Rubén Darío Zapata (2021), publicada por la Universidad de Antioquia en el año 2021 y que se titula: *Emancipación y redención en la filosofía de Walter Benjamin*. Una de las citas más destacadas de su investigación es la siguiente:

Para Benjamin, como para buena parte de la filosofía alemana, la libertad está vinculada a la experiencia. Un ser humano libre es un ser humano capaz de tener una experiencia auténtica del mundo que le rodea y de sí mismo, pues esto le permite construir un juicio certero sobre sus condiciones de vida y se convierte en el fundamento para una acción ética y política concreta. Pero la experiencia es lo que se ha visto más perjudicado por el avance de la modernidad capitalista, debido a la transformación de las estructuras espacio-temporales, que ha provocado la expansión creciente de este modo de producción, así como por la cosificación social que se desprende del fetichismo de la mercancía. Así pues, el hombre de hoy es incapaz de tener experiencias auténticas; lo que le queda es una simple vivencia, mientras se mueve como un autómatas en un mundo reglamentado. En este aspecto, uno de los factores más importantes es la forma en que ha sido afectada la memoria; sin memoria no puede haber experiencia profunda y, a la vez, sin experiencia profunda la memoria se desvanece en un simple registro de datos y sucesos. Esto es todavía más grave cuando se habla de experiencia colectiva, que es la que le incumbe a todo proceso revolucionario, en la medida en que sin memoria colectiva se pierde todo vínculo con el pasado de los oprimidos; es como si estos en realidad nunca hubieran existido y como si nuestras demandas de justicia e igualdad no fueran de alguna manera una

manifestación de la persistencia de las demandas hechas por las generaciones anteriores. (pp. 13-14).

El concepto de experiencia es clave para Benjamin y este concepto se ha visto enriquecido por las diversas miradas de su propuesta intelectual, estético-cultural, político-social. Y esto tiene implicaciones valiosas para su epistemología, para la forma cómo se conoce y para la memoria colectiva. ¿Qué es lo que se rememora y qué significado tiene para el individuo y para el pueblo en sus tradiciones y en su accionar político? Pareciera que en el pasaje citado arriba hay cierta resonancia rusioniana que procede de lo que afirmaba el ginebrino: “estaba buscando hombres libres y resultó que todo mundo vivía encadenado”. Este punto es interesante y significativo y después va a ser desarrollado por Dostoievski. De igual forma, hay un eco de una famosa obra de Rousseau que también leyó Marx: *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*⁴⁷. Pues no solo se establece una narrativa filosófica para entender el surgimiento de la propiedad privada, sino también las contradicciones de la existencia humana que lo llevan a experimentar cierta alienación e inautenticidad.

Más adelante afirma el investigador Rubén Darío Zapata (2021):

De ahí que el proceso emancipatorio, revolucionario, tenga que comprometerse con la recuperación de una experiencia profunda que se asiente en la memoria colectiva. No obstante, si esta experiencia alguna vez existió en comunidades más simples, es un hecho que el regreso a ellas es ya una quimera. Más bien se trata, como pensaba Benjamin, de ver en el propio desarrollo técnico de la modernidad capitalista no solo las causas del empobrecimiento actual de la experiencia tradicional, sino también la posibilidad de construir una nueva que nos permita, en un mundo fragmentado y sometido a una aceleración permanente, detenernos en el pensamiento, interrumpir el flujo del tiempo y recuperar el vínculo con las generaciones pasadas que desarrollaron sus formas de

⁴⁷ Como afirma José Rubio Carracedo al respecto: “El influjo de Rousseau (en especial, del Discurso sobre la desigualdad) está plenamente documentado en Marx, quien lo conoció durante su estancia en París, de mano de los socialistas franceses y de Proudhon. Baste decir que hasta transcribe literalmente en *Das Capital* (I, 8ª sec., cap. 30) la formulación rusioniana del anti-contrato. Y es que las tesis fundamentales del DD y del Contrato fueron incorporadas por Marx en forma más radicalizada, añadiendo por su parte, además, sobre todo la teoría económica” en EL “DISCURSO SOBRE LA DESIGUALDAD” DE ROUSSEAU COMO “HISTORIA FILOSOFICA”. THÉMATA. REVISTA DE FILOSOFÍA. Núm. 40, 2008, p. 253.

resistencia frente al progreso de la dominación y que alimentaron sus anhelos de felicidad. Entre sus luchas y las nuestras, entre sus deseos y los nuestros, puede establecerse una relación de afinidad electiva, en la cual se vislumbre una posibilidad revolucionaria realmente nueva para un presente que así lo exige (pp. 13-14).

“Interrumpir el flujo del tiempo y recuperar el vínculo con las generaciones pasadas...”, como se afirma arriba en la cita es uno de los grandes desafíos de las sociedades contemporáneas. La historia pareciera que ya está escrita y realizada, pero lo que no se ha logrado definitivamente es una lectura inédita de ella, que reivindique la memoria de los vencidos, es decir, a la par de la historia de los vencedores que se posiciona social y culturalmente; la de los vencidos pareciera que no interesa a nadie, por eso cuando se descubre esa marginalidad, esa voz tenue de los pueblos que hacen resistencia, se puede reconocer que todavía hay esperanza para escribir una historia presente y actual desde las coordenadas de los vencidos, que potencie de veras su emancipación y sus lazos de solidaridad ante toda injusticia. En este sentido, es clave para Benjamin su convicción de que el mesías busca estar presente en los diversos avatares de la historia y trabaja desde el margen. Esto podría ser leído en clave arendtiana, buscando un “nuevo comienzo” y a partir de un texto profundo y bello de Arendt: *Hombres en tiempos de oscuridad*. Y donde aparecen reflexiones relevantes de la figura de Walter Benjamin para nuestro siglo.

3.2 Una política de la libertad y el testimonio de la memoria de los vencidos

La historia como gran relato y narrativa es cuestionada, pues se rompe en pedazos y se expresa en imágenes y representaciones. De igual forma, esta historia está cargada de catástrofe y destrucción, pero adentrarnos en la memoria de los vencidos es una forma de resarcir estas situaciones a partir de abrir otras posibilidades de vida y de esperanza y en este sentido, si alguien sabe de resistencia y de luchas itinerantes es el pueblo judío. Esto se lee en clave secular, siempre hay una posibilidad nueva, inédita para descubrir nuevas potencialidades emancipatorias para los vencidos desde la memoria y desde experiencias auténticas de sus testigos a través del testimonio y de la experiencia que dan un nuevo significado a su opresión desde una alternativa de libertad.

Según Reyes Mate se puede hablar en Benjamin de un *giro copernicano*. Este giro consiste en lo siguiente:

Hasta ahora se tomaba el pasado como punto fijo y se pensaba que el presente tenía que esforzarse para que el conocimiento se asiera a ese solido punto de referencia. Ahora, sin embargo, esa relación debe cambiar en el sentido de que el pasado se convierte en envite dialectico, en acontecimiento de la conciencia despierta. La política ostenta el primado sobre la historia. Los hechos son algo que nos golpea; asirles es tarea de la memoria. El modelo de la memoria es el despertar: una experiencia en la que nos gozamos con el recuerdo de lo familiar, de lo ordinario, de lo que más nos importa. Lo que Proust significaba con los cambios que sufren los muebles de una habitación semioscura en el momento del despertar, lo que Bloch entiende por lo obscuro del instante vivido, todo eso es lo mismo que hay que asegurar aquí, en el ámbito de lo histórico y colectivo. Existe todavía un-no-saber consciente del pasado cuya exigencia tiene la estructura de un despertar (Benjamin, 1972, pp. 490-491)⁴⁸.

Otro texto clave es Walter Benjamin: de la diosa Niké al Ángel de la Historia. Ensayos de iconografía política de José M. González García, editado en Madrid por La Balsa de la Medusa en el 2020. Destaca las imágenes políticas en figuras femeninas: Fortuna, Justicia y Victoria. Según el investigador del CSIC, José M. González (2020) su foco central se expresa en estos términos:

(...) Walter Benjamin fue educado en los valores autoritarios del Segundo Reich alemán, basados en una idea de la Historia como relato de los vencedores y realiza un giro radical en su pensamiento hacia una Historia de los derrotados, los vencidos y las víctimas. Me parece importante destacar que la trayectoria vital de Walter Benjamin se mueve desde la imagen de la diosa o ángel de la Victoria a la imagen del Angelus Novus, es decir, desde la idea de la historia de los vencedores a la idea de la historia como memoria de los vencidos y de las víctimas. Es muy claro que su educación en la Alemania Guillermina estuvo impregnada por los valores militaristas de la época, cimentados en una idea de la Historia como victoria permanente sobre los enemigos de la patria, así como en la idea del progreso constante de la nación y de la sociedad alemana. En realidad, la diosa Victoria es el símbolo

⁴⁸ La historia como interrupción del tiempo, 1993, p. 271 en *Filosofía de la historia* (1993). Edición de Reyes Mate. Madrid: Trotta, CSIC. Además, están señalados en este famoso pasaje según Reyes Mate las tres cualidades de su idea de historia: a) La autonomía del pasado; b) la memoria y no la ciencia aprehende ese pasado; c) primado de la política sobre la consideración meramente histórica.

político más importante no solo de Alemania, sino también de todos los nacionalismos europeos y americanos durante los siglos XIX y XX” (pp. 15-16).

Así como pudimos sugerir cierta conexión de Arendt con Benjamin, también lo podemos hacer con Agamben a partir de la categoría “testigo” y de igual forma “testimonio” y las implicaciones que tiene esto para la historia (acontecimientos narrados) y para la memoria como actualidad de los vencidos. Al respecto, voy a considerar una cita de Agamben en este sentido teniendo como testigo excepcional a “Primo Levi”:

Por una parte, en efecto, lo que tuvo lugar en los campos, les parece a los supervivientes lo único verdadero y, como tal, absolutamente inolvidable; por otra, esta verdad es, en la misma medida, inimaginable, es decir, irreductible a los elementos reales que la constituyen que, en comparación con ellos, nada es igual de verdadero; una realidad tal que excede necesariamente sus elementos factuales: ésta es la aporía de Auschwitz (Agamben, 2010, p. 8-9)⁴⁹.

Lo que nos va quedando de toda esta reflexión y argumentación es que la lucha de los oprimidos actualiza y realiza la lucha del pasado por su emancipación y por construir lazos de solidaridad entre los que más han sufrido violencia y padecido injusticias. Por tanto, lo que ha acontecido pareciera que no se puede cambiar, pero siempre puede ser leído de otra manera o desde otra perspectiva. Esta lectura inédita abre paso a la redención.

¿Qué implicaciones tiene indagar sobre la historia desde otra mirada y perspectiva? ¿Cuál es el compromiso ético-político y estético de los ciudadanos con la sociedad en su transformación de las condiciones de reproducción del saber cultural y de la praxis política? Esto implica una narrativa que integre las diversas dimensiones de la cultura y de la realidad socio-histórica.

Esto qué consecuencias tiene para la emancipación-liberación de los pueblos, para su perspectiva redentora que provoca la acción esperanzadora en la historia, una intervención eficaz a favor de los oprimidos, además de una praxis social y política que permite encauzar los conflictos que se dan a partir de diversas visiones de lo humano y de sus relaciones primordiales y de una

⁴⁹ Citado por Estefanía Di Meglio, *La paradoja del testimonio en clave literaria* en Acta Literaria 60 (33-52), Primer semestre 2020.

responsabilidad ético-política que establezca nuevos escenarios de libertad, utopía y creación estética.

La memoria no es un culto al pasado y a sus víctimas, es una forma de actualizar su opresión desde la libertad, sus injusticias en justicia, y su desprecio en respeto. Es decir, exige una transformación de las luchas del presente y del futuro. La filosofía de la historia de Benjamin se comprende desde tres fundamentos diversos: el romanticismo alemán, el mesianismo judío y el marxismo. A partir de ellas se crea algo nuevo y original. Desde esta lógica, se entiende entonces que son las clases oprimidas y la acción revolucionaria las que pueden hacer estallar el continuo de la historia (Cf. Benjamin, Tesis XV).

Según Löwy, la *experiencia autentica* es la experiencia propiamente política, basada en la memoria de una tradición cultural e histórica que reivindica la lucha de individuos y pueblos por su libertad y por condiciones materiales de existencia más justas. La emancipación y la redención de los pueblos oprimidos es una forma de reclamar libertad y justicia para los vencidos. Hacer memoria de esto es confrontar la historia y los tiempos transcurridos de la cultura occidental. Existe un talante emancipatorio que queda sometido o latente en la historia o en la cultura de los vencedores. Las narrativas culturales, en ocasiones, ayudan a reproducir el sometimiento de los vencidos ante sus victimarios.

4. Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos hecho un recorrido por un problema fundamental en la obra de Walter Benjamin. Hemos hablado del problema de la emancipación. Así, se ha demostrado que la emancipación está atravesada por tres ejes fundamentales, su presente y sentido de actualidad; el pasado, y su posibilidad de ser redimido; y su dimensión política. A partir, de lo anterior hemos dado una comprensión general que nos permite destacar uno de los temas claves -y posibles- en las “Tesis” de Benjamin.

Es necesario decir que estas tesis permiten una polifonía irreductible frente a su comprensión, por su carácter retórico, estético y de profunda relación literaria y artística. De hecho, se podría decir que las “Tesis” se medían por medio de una simbología, signos e imágenes que le interpelan constantemente. Ahora bien, lo que en esta indagación se ha propuesto es una esquematización del problema y origen de la emancipación. Desde muchas voces, se ha dicho que las “Tesis” se comprometen con la narrativa de los vencidos; pero esto es necesario matizarlo. La propuesta de Benjamin, y lo que defendemos, es una historia que esté por encima de los extremos -tanto históricos como políticos-.

En el primer capítulo hemos sustentado nuestro planteamiento a partir de la noción cronológica del presente y la categoría benjaminiana *jetztzeit*, que hemos traducido -apoyándonos en la traducción de Benjamin de Alfredo Brotons- como *tiempo-ahora*. Este capítulo, dividido en tres momentos, hemos enfatizado primeramente sobre la categoría *jetztzeit*, en virtud de pensar que la emancipación se da gracias a ese *jetztzeit* que está pendiente, es decir, gracias a ese *tiempo-ahora*, o especie de momento de actualidad, que se recupera en el tiempo. Pero reconocer esto implica abordar un desafío. De aquí derivamos una idea central para la indagación. La tarea del historiador -materialista histórico- tiene unas características propias y diferentes a las del historicista que Benjamin critica.

En la tarea del historiador, es claro que Benjamin se piensa un elemento que es problemático. El progreso, o -como lo hemos nombrado en ocasiones- el porvenir, es sumamente crítico. A nuestro autor le preocupa que se quiera un progreso a toda costa, y esto genera

inquietudes válidas para el historiador formado en su escuela. Así, el progreso que se desea -que no es desechar el progreso en términos generales- sino más bien ser crítico con él; es decir, salir de la confianza (sin condiciones) que se ha puesto en el progreso por parte de occidente y es necesario re-pensar (o, si se quiere, transformar o revolucionar) el tiempo histórico, considerando que se debe cuestionar los vacíos del pasado y no abogar por una linealidad cronológica. Finalmente, en este capítulo, se funda este problema sobre el tiempo histórico y el cronológico, la discontinuidad propuesta por Benjamin, en función de la memoria, que es determinante para esta indagación, en la medida que permite a los vencidos dar actualidad a la rememoración, con el objetivo de renovar un pasado opresor para un presente más incluyente y justo.

De lo dicho, podemos emitir una primera consideración. Hay una vigencia de estos planteamientos. No es necesario que lo cuestionemos todo globalmente; en el ejercicio de reformular la tarea del historiador y de cuestionar el tiempo histórico, como diferente del cronológico, y esto permite ver los vacíos y visibilizar un valor importante; pues se considera que las víctimas y los que no han sido incluidos en las narrativas históricas tengan un lugar. Así, pasamos al segundo capítulo. En este nos centramos en la categoría de pasado para Benjamin. Dimos la mirada, sobre lo que implica la alegoría a lo largo de la concepción de la historia para Benjamin, tema que es de gran importancia para muchos de los comentaristas del autor. Frente a esto, se puede comprender que Benjamin no dice qué es historia, si no que rodea todo lo que está alrededor del concepto de historia. De aquí podemos vislumbrar la concepción de pasado como aquello que ha sido, pero sigue teniendo incidencia en el presente.

En el segundo capítulo consideramos que hay un pasado pendiente e inédito. Por tal razón, hemos dicho, del mismo modo, cómo se relaciona el pasado con los vencidos y se puede evocar a la memoria. Esto lo hemos relacionado con la teología que Benjamin conecta en sus “Tesis”, como rectora de la historia, y la redención que se puede dar en la historia. Asimismo, se piensa una ética en la historia por medio de la figura del cronista en la tesis III y la felicidad que brinda el pasado en la historia. Finalmente, exploramos la relación del mesianismo con el pasado, que muestra el surgimiento del pasado en el presente; teniendo en cuenta cómo Benjamin entiende el presente y el futuro. Esto acentúa la noción de discontinuidad que hay en la historia para Benjamin. De esto podemos tener una segunda consideración aquí.

El pasado tiene un poder transformador. En el presente se puede plasmar una semejanza con el pasado. De ahí se pueden dar unas respuestas frente a la pregunta que ha guiado nuestra indagación. ¿Qué relación tiene el pasado con el presente en sentido emancipatorio? El pasado es el fin, mientras la memoria es su medio. Y, en este sentido, el pasado en el presente tiene la función de redimir las injusticias que no han sido narradas. Para construir una narrativa más global, para los pueblos que han sido invisibilizados, se debe abogar por una historia que no deje de lado todas las aristas del pasado. “Nueva cuenta” que aparece como característica del cronista atípico que propone Benjamin, no deja de tener vigencia. Entonces el pasado tiene relación en sentido “emancipatorio” con el presente, al ser indispensable para su construcción; pues el pasado se convierte en presente semejante. Pero hay otra cosa sobresaliente aquí, y es cómo se rompe el presente, por el pasado pendiente; y entonces cómo se retoma ese pasado que todavía tiene actualidad o *jetztzeit*.

Por tanto, el pasado irrumpe en el presente transformándolo y planteándole nuevos desafíos estéticos, políticos y sociales. El último capítulo considera Emancipación, redención y política en cuanto derroteros de las luchas sociales de individuos y pueblos a una conquista de la libertad y a unas reivindicaciones de justicia que articulen mejor las necesidades y derechos de las comunidades más vulnerables, propiciando un devenir no solo por la historia, sino también por los mismos Estados desde un horizonte de marginalidad; pues siempre es posible una lectura política y emancipatoria desde los márgenes de la historia para individuos y pueblos.

Finalmente, esto implica una nueva epistemología que valore la experiencia y reconozca lo valioso de la narrativa de los testigos y los testimonios que hacen mucho más fecunda la memoria de los vencidos. Pareciera que lo que nos queda es una luz de esperanza y nueva posibilidad para cambiar las condiciones materiales de existencia y las reglas de juego que ayuden a promover formas de vida plena y de un ejercicio integral de felicidad para individuos y comunidades. Pues los vencidos no están completamente vencidos, pues su causa sigue vigente y sus derechos deben ser reivindicados; y los vencedores no han triunfado del todo, pues siempre tienen que estar legitimando su narrativa, pues su triunfo obedece a aplastar a otros, sometiéndolos, cometiendo injusticias y siempre hay posibilidad de revertir esta situación así sea parcialmente. Walter Benjamin se sentía el mismo vencido, pues se vio un poco acorralado para seguir viviendo con dignidad y ya sabemos el desenlace, pero su legado nos sigue provocando y conmoviendo,

pues donde se comete una injusticia o se desprecia al otro, surge una responsabilidad y solidaridad con el que sufre y ha sido excluido de la historia. Siempre es posible comprometernos a construir una nueva historia, luchando por mejores condiciones para todos, desde los márgenes del mundo y promoviendo un hondo sentido de libertad e igualdad, que nos emancipe de las esclavitudes que impone el mundo global capitalista y excluyente.

Referencias

- Abadi, F. D. (2012). *Pasado inconcluso y pasado primitivo en la obra tardía de Walter Benjamin: la redención como exigencia del mundo objetivo*. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (57), 51–65. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/daimon/article/view/151631>
- Adorno, T. W., Benjamin, W. (2021). *Correspondencia 1928-1940*. Argentina: Eterna Cadencia.
- Andrade, M. M. (2018). *Walter Benjamin aquí y ahora*. Colombia: Universidad de los Andes.
- Benito, P. S. (2016). *El materialismo histórico de Benjamin: Tradición, detención y destrucción*. *Constelaciones. Revista De Teoría Crítica*, 7(7), 290–321. Recuperado a partir de <https://constelaciones-rtc.net/article/view/1123>
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los Pasajes*. España: Abada Editores.
- Benjamin, W. (2008). *Obras: Libro 1. Vol. 2*. (Alfredo Brotons Muñoz, Trad.). España: Abada Editores.
- Benjamin, W. (2008). *Obras: Libro 4. Vol. 1*. (Alfredo Brotons Muñoz, Trad.). España: Abada Editores.
- Benjamin, W. (2009). *La dialéctica en suspenso*. Chile: LOM Ediciones.
- Benjamin, W. (2010). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Colombia: Ediciones Desde Abajo.
- Benjamin, W. (2018). *Iluminaciones*. España: Penguin Random House Grupo Editorial España.
- Benjamin, W. (2021). *Tesis sobre el concepto de historia y otros ensayos sobre historia y política*. España: Alianza Editorial.
- Benjamin, W. (2022) *El coleccionismo*. Argentina: Godot.

- Benjamin, W., & Useros Martín, A. (2011). *Cartas (1918-1939)*. Minerva: Revista del Círculo de Bellas Artes, 17, 14-24.
- Benjamin, W., Scholem, G. (2011). *Correspondencia, 1933-1940*. España: Ed. Trotta.
- Buck-Morss, S. (1981). *Origen de la dialéctica negativa: Theodor W. Adorno, Walter Benjamin y el Instituto de Frankfurt*. Argentina: Siglo Veintiuno.
- Buck-Morss, S. (1995). *Dialéctica de la mirada: Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. España: Visor.
- Buck-Morss, S. (2005). *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. (M. López Seoane, Trad.). España: Interzona.
- Catanzaro, Gisela. (2009). Materialismo y teología en el pensamiento de Walter Benjamin. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 14(47), 79-92. Recuperado de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162009000400006&lng=es&tlng=es.
- Casas, Alejandro. (2020). *Tiempo histórico, redención y oprimidos en Benjamin*. Aportes para la praxis político-cultural. *Revista de Ciencias Sociales*, 33(47), 31-48. Epub 01 de diciembre de 2020. <https://doi.org/10.26489/rvs.v33i47.2>
- Chico, Á. (2020). *Un final para Benjamin Walter*. España: Candaya.
- Delgado, J. L., (2016). *La redención del pasado. Sobre un motivo central del pensamiento de Walter Benjamin*. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 33(1), 227-252. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=361146065010>
- Echeverría, B. (2020). *El ángel de la historia y el materialismo histórico*. *Estudios Artísticos*, 6(8), 96–104. Recuperado de: <https://doi.org/10.14483/25009311.15692>
- Echeverría, B. (2013). *La mirada del ángel*. México: Ediciones Era.

- Echeverría, B. (2013). *Siete aproximaciones a Walter Benjamin*. Colombia: Desde Abajo.
- Forster, R. (2014). *La travesía del abismo: mal y modernidad en Walter Benjamin*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- González García, J. M. (2020). *Walter Benjamin: de la diosa Niké al Ángel de la Historia: Ensayos de iconografía política*. España: Antonio Machado Libros.
- Iudin, P. (1965). *Diccionario filosófico*. Argentina: Ediciones Pueblos Unidos.
- Löwy, M. (2002). *Walter Benjamin: aviso de incendio: una lectura de las tesis "Sobre el concepto de historia"*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Löwy, M. (2019). *Redención y Utopía: El judaísmo libertario en Europa central. Un estudio de afinidad electiva*. Chile: Ariadna Ediciones.
- Marzán Trujillo, C. (2016). *Es necesario recuperar la historia de los vencidos para redimir su sufrimiento y transformar el presente*. España: RBA.
- Mate, M. R. (1991). *Benjamin o el primado de la política sobre la historia*. *Isegoría*, (4), 49–73.
Recuperado a partir <https://doi.org/10.3989/isegoria.1991.i4.353>
- Mate, M. R. (2023). *Medianoche en la historia: Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»*. España: Trotta.
- Rosental, M., & Iudin, P. (1946). *Diccionario filosófico marxista* (M. B. Dalmacio, Trad.). Ediciones Pueblos Unidos.
- Tackels, B. (2010). *Pequeña introducción a Walter Benjamin*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Tackels, B. (2012). *Walter Benjamin: Una vida en los textos*. España: Publicacions de la Universitat de València.

Zapata, R. D. (2021). *Emancipación y redención en la filosofía de Walter Benjamin*. Colombia: Universidad de Antioquia.